

MEMORIAS DEL VII ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECAS CONECTANDO
TERRITORIOS



MEMORIAS DEL VII ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECAS CONECTANDO
TERRITORIOS



CONTENIDO

- 4** Aprendizajes que se comparten en forma de libro
- 6** A manera de introducción
- 9** Bibliotecas, territorios y memorias
- 17** La gestión social y cultural de las bibliotecas en Medellín, una conquista ciudadana
- 25** La cultura digital, una oportunidad para las redes de trabajo colaborativo y la formación ciudadana
- 33** Así se encuentran en el camino la biblioteca pública y la cultura digital
- 37** Fomento de la lectura y la escritura: miradas y sentidos para conectar territorios
- 47** Mesas virtuales, una forma de encontrarnos para trabajar juntos
- 57** Perspectiva crítica del desarrollo humano en América Latina
- 85** Culturas, bibliotecas y nuevas territorialidades
- 103** Las bibliotecas de Medellín, lugares de encuentro de las prácticas locales
- 113** Bibliotecas que conectan pensamientos y territorios

APRENDIZAJES QUE SE COMPARTEN EN FORMA DE LIBRO

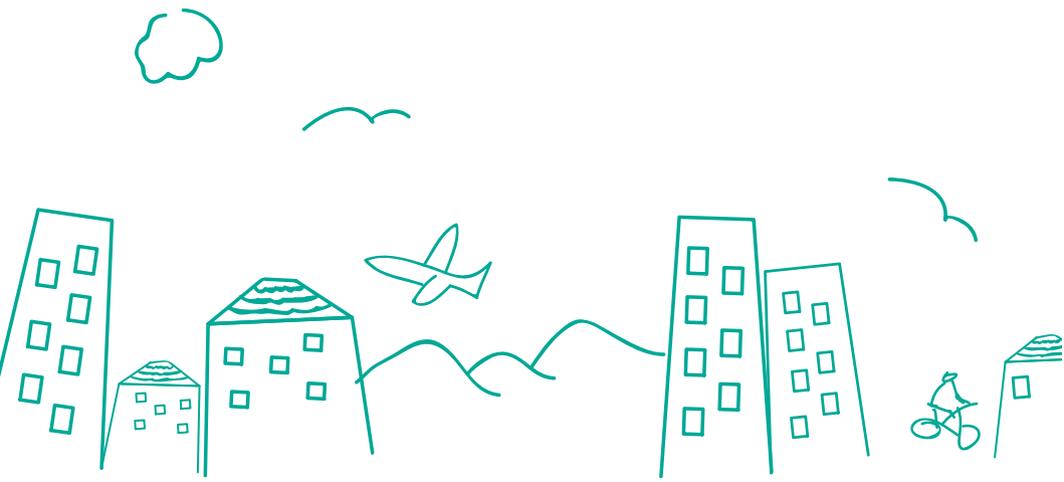
4

Encontrarnos espontáneamente con alguien o con un grupo de personas que nos enseñan y nos sorprenden es tener un golpe de suerte; pero encontrarnos a estas personas cada año para aprender de ellas y enriquecer nuestra experiencia es ser, definitivamente, afortunados. Medellín es uno de los lugares más afortunados del mundo: no solo se encuentra con estos personajes periódicamente, sino que en sus calles, equipamientos culturales e instituciones habitan aquellos que nos sorprenden por lo que hacen para aportar a la construcción de una ciudadanía para la vida.

Si miramos con lupa, veremos que las bibliotecas son espacios de en-

cuentro donde se aprende, se construye, se reconstruye y se brindan oportunidades. En pocas palabras: hacen que Medellín sea aún más afortunada porque allí se gestan cambios positivos a través de la cultura... Pero, por supuesto, esos cambios llegan luego de un proceso de reflexión, de pensarnos, de comenzar a caminar y continuar –o cambiar– el rumbo que ya se ha emprendido.

El VII Encuentro de Bibliotecas ha sido un regalo para la ciudad, pues nos ha permitido re-pensar y comprender mejor cuál es el papel de la biblioteca pública en los territorios y ha sido un aliciente para que Medellín fortalezca



su proyecto político-cultural y bibliotecario. La presencia de expertos nacionales e internacionales durante este evento, así como la puesta en escena de experiencias y saberes locales, ha dado cuenta de la rigurosidad académica que se tiene en la ciudad y en el mundo para investigar y hablar de estos temas.

Las páginas de este libro dan cuenta de la memoria viva que quedó del VII Encuentro de Bibliotecas. Al decir “viva”, Medellín hace énfasis en la importancia que le da a la circulación de aprendizajes que pueden aportar a otras ciudades o a otros proyectos, pero que también pueden enriquecerse

aún más en el diálogo, la discusión y el intercambio de ideas, pues sabemos que al compartir lo que aprendimos, nuestro panorama se ampliará y nos dará nuevas pistas para continuar trabajando por la ciudadanía, los territorios y las bibliotecas públicas.

María del Rosario Escobar P.
Secretaria de Cultura Ciudadana
Alcaldía de Medellín



A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Durante el 2013, la Secretaría de Cultura Ciudadana, a través del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, asumió el reto de buscar nuevas metodologías para trabajar con la ciudadanía en los territorios.

Este desafío terminó en un ejercicio de pensamiento estratégico que contó con la participación del equipo de servidores de la Subsecretaría de Bibliotecas, Lectura y Patrimonio, con diferentes voces del sector bibliotecario, de lectura, y con personas consideradas como estratégicas para visionar el proyecto bibliotecario de la ciudad.

Este ejercicio, que nos tomó más de nueve meses y dejó como producto la planeación estratégica para el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, también nos dejó inquietos por reconocer otras voces que enriquecieran el

trayecto ya recorrido. Así que quisimos escuchar a las comunidades sobre lo que habíamos definido como canales – fomento de lectura y escritura, gestión social y cultural, servicios bibliotecarios y cultura digital– y poder entregarles nuestra propuesta de valor: “Bibliotecas conectando territorios para contribuir con el desarrollo de la ciudadanía”.

Una de las acciones que emprendimos para cumplir este propósito fue realizar, por primera vez, el Encuentro de Bibliotecas en una fecha especial del calendario de eventos de la Secretaría de Cultura, pues sentíamos que los esfuerzos por cualificar el proyecto bibliotecario demandaban un espacio que garantizara una mayor participación de otros actores relacionados con el quehacer de la biblioteca en los territorios. Eso nos demostró que necesitábamos

un evento que permitiera reflexionar, escuchar, analizar, recoger y dinamizar con otras experiencias y trayectorias locales, nacionales e internacionales los propósitos misionales de las bibliotecas.

La Secretaría de Cultura Ciudadana pensó en un socio como la Fundación Ratón de Bibliotecas para darle vida a este reto con un evento que no se agotara en dos días de encuentro académico, sino que, por el contrario, generara dinámicas de participación de las comunidades para que sus ideas sobre temas como la gestión social y cultural, el fomento de lectura, la cultura digital y la memoria fueran escuchadas y consideradas por los actores oficiales.

Reconocemos que dejar registro de la experiencia vivida es esencial para la memoria de las prácticas y

para retomar los aprendizajes cada vez que emprendemos un nuevo camino. Por eso, en el 7.º Encuentro de Bibliotecas, contamos con la participación de relatores que recogieron las diversas voces de cada una de las ocho mesas que se desarrollaron previas al evento central, para luego hacer una devolución en las jornadas académicas.

Hoy, por medio de estas memorias, presentamos esta experiencia que esperamos seguir alimentando cada año para contribuir, con decisión, con el desarrollo de la ciudadanía.

**Secretaría de Cultura Ciudadana
Subsecretaría de Bibliotecas,
Lectura y Patrimonio
Alcaldía de Medellín**

BIBLIOTECAS, TERRITORIOS Y MEMORIAS

Relatora:

EULALIA HERNÁNDEZ CIRO

Historiadora. Magíster en Estudios Socioespaciales. Investigadora del Grupo Estudios del Territorio, adscrito al Instituto de Estudios Regionales – INER de la Universidad de Antioquia. En la actualidad es estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y docente de la misma institución.

PRESENTACIÓN

10

Este artículo recoge algunas de las experiencias, sentidos y debates de los talleres Memoria y Bibliotecas y las mesas temáticas con expertos, realizados como eventos preparatorios del Encuentro Bibliotecas Conectando Territorios 2014. Desde el reconocimiento de la diversidad de instituciones, públicas así como privadas; de organizaciones sociales y comunitarias; de personas que han estado vinculadas a las prácticas bibliotecarias, estos espacios propiciaron el diálogo, asimismo el tejido de historias de manera solidaria, invitaron a la recuperación de las prácticas, visibilizaron los saberes construidos alrededor de las bibliotecas, expusieron las tensiones y los principales retos de trabajo del sector.

Estudiantes de Bibliotecología, Comunicación Social, Licenciatura en Ciencias Sociales y Lengua Castellana; bibliotecarios de bibliotecas públicas y escolares – formados en la práctica–; promotores de lectura; bibliotecólogos; líderes sociales de bibliotecas comunitarias y populares; integrantes de fundaciones como Ratón de Biblioteca; representantes de ONG; empleados del Sistema de Bibliotecas y las cajas de compensación familiar, entre otros, formaron la rica gama de participantes de los talleres.

Por su parte, las mesas de expertos estuvieron formadas por redes y asociaciones de bibliotecarios, como la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia –RE-BIPOA–, por docentes universitarios de Bibliotecología y carreras afines, por representantes de entidades públicas de índole cultural, como el Museo Casa de la Memoria y la Biblioteca Nacional, por representantes de fundaciones y cajas de compensación familiar, como Comfenalco y Comfama, y de servidores de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y la Red de Bibliotecas de Bogotá.

A continuación se presentan las “experiencias”, referidas a las trayectorias de actores públicos, privados y comunitarios, pero también de hombres y mujeres cuyas vidas han estado ligadas, de múltiples formas, a las bibliotecas. Seguidamente, aparecen los “sentidos”, es decir, las concepciones, saberes y conocimientos alrededor de las categorías centrales en el diálogo propuesto, tales como “memoria, territorio, biblioteca”, y la interacción entre ellas. Y, por último, son referenciados algunos de los balances y líneas de trabajo resultantes de las discusiones y esbozadas para el sector bibliotecario.

EXPERIENCIAS

La diversidad en la procedencia y formación de los asistentes y su participación activa en los talleres y mesas, expresaron la riqueza y variedad del quehacer bibliotecario en Medellín, tanto en el ámbito barrial y comunal como de ciudad. A la par de esta diversidad de vínculos territoriales y de composición de actores, existen varias tipologías de bibliotecas, que tienen que ver con las historias y trayectorias socioculturales de cada territorio, con las agendas y apuestas de instituciones públicas y privadas, pero, también, con iniciativas comunitarias y populares. Por esto, entre las experiencias recopiladas, se destaca la coexistencia de prácticas y saberes de bibliotecas escolares, públicas, de cajas de compensación familiar, populares, comunitarias, barriales, universitarias.

A la par de los nudos, tramas y redes de las experiencias de estas

instituciones y tipologías, cabe destacar las trayectorias individuales e historias de vida marcadas por las prácticas y saberes bibliotecarios, porque, al lado de los libros, mesas y paredes, hay unos lazos sentimentales e historias personales de superación atadas a las bibliotecas: desde las instituciones educativas, hasta las interlocuciones y afectos contruidos con los niños y jóvenes en procesos como la promoción de lectura. Al hablar de estas experiencias, entonces, no puede obviarse la carga afectiva que provoca la pregunta por la relación entre memoria, biblioteca y territorios: historias de vida, sensaciones, nostalgias, recuerdos, alegrías, silencios, emociones, pero también proyectos futuros y de desarrollo local surgieron a partir de la expresión y la reflexión de experiencias individuales y colectivas.

SENTIDOS

“La biblioteca es un lugar donde el territorio busca la memoria”

Camilo, joven de San Antonio de Prado

Taller Memoria y Bibliotecas,
31 de mayo de 2014



Cuáles son las relaciones entre memoria, territorio y bibliotecas? ¿Qué pertinencia tiene la reflexión sobre

estas dimensiones y su interrelación? ¿Cuál es el papel de las bibliotecas en los territorios hoy? ¿Cuál es el significado de la biblioteca hoy? ¿Qué sentidos ha construido la biblioteca en el territorio? ¿Qué se entiende por memoria y qué sentido tiene hablar de ella hoy? ¿Para qué hacer memoria de las prácticas bibliotecarias? ¿Desde dónde narro las experiencias? ¿Cuál es la relación memoria y poder? Estos fueron algunos de los interrogantes debatidos durante los talleres y mesas.

Un punto común de las discusiones definió las bibliotecas como “un lugar común de la memoria”. En el sentido mnemotécnico del término, la biblioteca es entendida como “memoria misma”, porque construye colecciones, atesora memorias y ayuda a la recopilación de conocimientos. Sin embargo, este sentido es solo uno de los posibles, porque

se resalta el papel de las bibliotecas como productoras y posibilitadoras de memorias locales; como mediadoras en la recuperación de identidades, propiciando la construcción de experiencias y memorias colectivas; como lugares de encuentro, de producción de educación y cultura. Así, la recopilación de memorias debe acompañarse con la producción de conocimientos y memorias; con la difusión, circulación, apropiación y preservación de los mismos, en el sentido dinámico del término. A la par de las posibilidades de lectura y de consulta, las bibliotecas se han convertido en centros de desarrollo cultural, artístico, espacios para el encuentro, para la oferta de servicios comunitarios y como punto de referencia en los territorios.

En este sentido, la íntima relación entre biblioteca y memoria no debe desconocer el carácter político de la segunda y las relaciones de poder que implica: ¿qué recordamos? ¿Qué olvidamos? Y es, también, una invitación a reconocer el dinamismo de este concepto, que no es solo del pasado, sino que también se trata del presente: hay “una memoria que está sucediendo”. Aquí, las bibliotecas tienen que ser perspicaces para saber qué está pasando y tener sensibilidad sobre las dinámicas territoriales. Al

mismo tiempo, es clave la creatividad en las formas de recuperación de esas memorias, porque no tienen que ser solo sistematizadas y ordenadas a la manera occidental. Es decir, las memorias, como la oral, tienen otras expresiones que muchas veces la biblioteca no alcanza a entender o acoger.

A propósito de esta relación entre memoria y biblioteca, el territorio se de-

finió como el nicho donde se dan estas interacciones, como un espacio-

-tiempo de significado, de sentido, dinámico, por donde transitamos y construimos identidad y pertinencia, pero, también, desde donde tomamos distancia: “el territorio lo transito con sentido, lo construyo al transitar”.

BALANCES Y LÍNEAS DE TRABAJO

La necesidad de repensar la biblioteca y problematizar sus formas y sus roles en sus contextos actuales, la desarticulación entre las diferentes tipologías de bibliotecas y la urgencia de sistematización de las prácticas y saberes de ellas fueron los puntos centrales de las discusiones.

La biblioteca debe situarse en un nuevo paradigma y una nueva manera de ver la realidad social, que apunta a la construcción social de los saberes, conocimientos y memorias, en plural. Al tiempo, está llamada a generar espacios para la reflexión, la comunicación, la interpretación y la expresión, lo que le implica múltiples retos, desde su

concepción hasta sus formas de funcionamiento y articulación.

De esta manera, la noción de biblioteca debe discutirse, ponerse sobre la mesa y cuestionar los aprendizajes pasados, pero también los nuevos retos de la práctica y el saber propios de aquella. ¿Cuál debería ser el sustento teórico de lo que hacemos? Para eso, se propone volver desde la bibliotecología a mirar donde están los hitos epistemológicos del saber y el hacer.

En el mismo sentido, asumir la producción colectiva del conocimiento implica un trabajo articulado e interdisciplinario, en el que la biblioteca es un espacio para la construcción conjunta de las memorias. ¿Cómo pensar las

bibliotecas, no solo desde su anclaje territorial, sino partiendo de cómo construimos nuevos territorios y nuevas conexiones que van más allá de lo físico, y que proponen otros modos de ser y estar en ellas? ¿Cómo las bibliotecas empiezan a ser referentes de memorias?

Para cumplir con este primer reto, es necesario, entre otras cosas, una sensibilización y una formación para comprender las dinámicas territoriales y contextuales, porque muchos bibliotecarios no tienen estas experticias. También, promover el trabajo articulado y el diálogo de saberes, porque hay otros profesionales que tienen estos conocimientos y no ha sido posible trabajar articuladamente: ¿cómo afianzar el diálogo de saberes (no solo con académicos, sino con otros actores del territorio, como los comunitarios) desde esas urgencias por lecturas de contextos y dinámicas territoriales?

Pero también, darle nuevos roles al bibliotecario, trabajando en la formación de estos y sus roles como gestores sociales, culturales y políticos. Por ejemplo, es preciso evaluar su participación en los procesos de planeación del territorio y en los planes de desarrollo local de comunas y corregimientos. En la ciudad hay herramientas y escenarios importantes, como el Consejo Municipal de Cultura, pero también se diagnostica poca participación del sector biblioteca-

rio y, por eso, hay un llamado a reivindicar su rol de actores políticos territoriales con incidencia en el desarrollo local.

Otro punto importante tiene que ver con la urgencia de avanzar en la sistematización de prácticas bibliotecarias y de combatir la “falta de memoria que tiene la biblioteca sobre sí misma”. No solo se trata de hacer memoria de lo que pasa en los territorios y volcarse hacia fuera, sino también de las prácticas de las bibliotecas y de reflexionar sobre nosotros mismos: del pasado y el presente de estas y de cómo las proyectamos, es decir, una sistematización del desarrollo bibliotecario que comprenda los avances, retos, oportunidades.

Frente a la desarticulación entre tipologías y en general dentro del sector bibliotecario, se propone construir una visión compartida, unas estrategias conjuntas y unos acuerdos que permitan avanzar como sector en alianzas básicas sobre lo que significan hoy los proyectos bibliotecarios. La visión compartida tiene también que ver con la discusión sobre desarrollo local, territorio, memoria, sobre el papel de las bibliotecas, no solo como consumidoras o portadoras, sino como constructoras de conocimiento colectivo, es decir, con otros modos de ser y de estar en los territorios.

En el caso local, que se ha avanzado en la construcción de instrumentos como el Plan estratégico de bibliotecas, Plan de

Lectura y Escritura, Plan de Desarrollo Cultural, para Antioquia y para Medellín, el Sistema de Bibliotecas y Red de Bibliotecas, pero poco se ha reflexionado al respecto: ¿en qué momento de la construcción colectiva estamos? ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Dónde están las fortalezas, las oportunidades que nos permitan avanzar como sector? Reflexión necesaria para la discusión y la construcción colectiva.

Esta reflexión crítica debe darse en varios sentidos, por ejemplo, desde lo que se sabe hacer, pero, también, preguntarse qué es lo que el movimiento bibliotecario público ha aportado al país. Hace falta conocer y reconocer aprendizajes, visibilizar los saberes y prácticas locales y, al mismo tiempo, crear un espacio permanente y profundo de conversación entre los tipos de bibliotecas y en cada tipología.

A la par de esta articulación en el sector bibliotecológico, debe promoverse, asimismo, la articulación pública-privada-comunitaria que ponga a conversar las lógicas y los lugares de enunciación y tender puentes entre la academia, el Estado, la comunidad y la empresa privada. A veces no hay punto de convergencia porque son lógicas e intereses distintos, el reto es, pues: ¿cómo tejer puentes y lazos, participar y escuchar? ¿Cómo lograr ritmos comunes para encontrarse?



Las bibliotecas públicas están presentes en los barrios de Medellín

LA GESTIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE LAS BIBLIOTECAS EN MEDELLÍN, UNA CONQUISTA CIUDADANA

Relatora:

KAREN ANDREA VÁSQUEZ

Licenciada en Filosofía de la Universidad de Antioquia, ha acompañado procesos en la Corporación Cultural Nuestra Gente, la Fundación Ratón de Biblioteca de Medellín y de la Fundación Teatro Cazamáscaras de El Cerrito, Valle.

RESUMEN

En un ejercicio de sistematización, este artículo es un intento por acercar al lector a las principales reflexiones que ofrecieron los participantes de las tres mesas sobre gestión social y cultural, que se realizaron durante las jornadas previas al Encuentro Bibliotecas Conectando Territorios, realizadas el 28 de marzo en el Parque Biblioteca Doce de Octubre, el 25 de abril en el parque Carlos E. Restrepo en el mar-

co del evento Días del Libro, y el 31 de mayo en el Parque Biblioteca Fernando Botero del corregimiento de San Cristóbal. Los elementos centrales giran alrededor de los sentidos que los participantes otorgan a la gestión social y cultural de las bibliotecas, a las funciones de estas hoy y a las oportunidades que tiene el sector y las dificultades que afronta.

Palabras clave: gestión social y cultural, espacio bibliotecario, territorio.

18

INTRODUCCIÓN

El Encuentro Bibliotecas Conectando Territorios y sus escenarios de trabajo previo representaron un espacio de reflexión sobre el ser y el quehacer de aquellas, las mesas de trabajo significaron una gran oportunidad para reflexionar y aportar en conjunto sobre los temas neurálgicos y transversales para las bibliotecas públicas, privadas, comunitarias y escolares que realizan prácticas locales que inciden en sus territorios.

En la ciudad de Medellín, durante la última década, se han generado

importantes cambios que han puesto al proyecto bibliotecario en la mira como un eje transformador de realidades, que le permite contar con una mayor inversión presupuestal, con la construcción de escenarios y de ejercicios de planeación, además de espacios para el encuentro. La comunidad reconoce y valora la función y los espacios bibliotecarios que cada vez se involucran más con los territorios, permitiendo que hoy la biblioteca sea abierta y plural y que durante los últimos años haya estado reflexionando sobre lo que se ha hecho, cómo y con quiénes.

Lo anterior le ha permitido al proyecto bibliotecario de Medellín verse en retrospectiva y desde adentro, pero también hacia afuera y junto a otros para seguir convirtiéndose en lo que ha deseado ser y en lo que la ciudad necesita. Esto no sería posible si las bibliotecas no estuvieran atravesando por un cambio de paradigma, en un mundo donde las instituciones cambiaron y los agentes locales lograron gran fuerza, sumando a esto elementos como la

virtualidad y la oferta de servicios, dejando de lado las limitaciones del acceso y reconfigurando la relación entre el usuario y la biblioteca, ya que aquel es, a su vez, un habitante. Las bibliotecas hoy se conectan con el mundo, los usuarios, los territorios, los símbolos, los lenguajes, la cultura y la vida de una manera más cercana, sumando esfuerzos por mejorar sus prácticas y seguir construyendo comunidad.

PARTICIPANTES Y LUGARES

El carácter diverso de quienes contribuyeron con sus aportes a esta reflexión, permitió que sus distintos quehaceres, naturaleza de su espacio bibliotecario y su lugar de procedencia nutrieran el trabajo en las distintas mesas que, gracias a la metodología elegida, se encontraron importantes elementos que se complementaban entre unos y otros. Se contó con la participación de empleados de los parques biblioteca Doce de Octubre, España, Guayabal, Fernando Botero de San Cristóbal, La

Quintana y San Antonio de Prado (que se encuentra en construcción), además de habitantes-usuarios de estas bibliotecas. Estudiantes y docentes de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia; líderes comunitarios, campesinos y gestores culturales; servidores de la Subsecretaría de Bibliotecas, Lectura y Patrimonio de la Alcaldía de Medellín y personal encargado de bibliotecas comunitarias y bibliotecas adscritas a instituciones educativas públicas y privadas de educación secundaria y universitaria.

GESTIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE LAS BIBLIOTECAS

Los sentidos que se le otorgaron al tema central se pueden agrupar en cuatro categorías, cuyo orden corresponde al avance en el nivel de reflexión que fueron adquiriendo los participantes durante la conversación, así:

ASPECTOS FÍSICOS Y TÉCNICOS:

La gestión social y cultural de las bibliotecas fue asociada, en un primer momento, a la consecución de bienes materiales para estas, como equipos, piezas y documentos que nutren sus colecciones y que contribuyen a reforzar los procesos de recuperación de la memoria que realizan. También se hizo referencia a la gestión como la función que ejerce el bibliotecario para mejorar los procesos técnicos de su biblioteca.

LA BIBLIOTECA COMO LUGAR DE MEMORIA:

A partir de la reflexión anterior, las bibliotecas fueron reconocidas por el compromiso que han adquirido con la recuperación y preservación de la memoria, lo que permite percibirla como “centro de memoria”. El diálogo que se establece con la comunidad en la

que se encuentra inmersa, coadyuva a construir la historia, a su conservación y al refuerzo de la identidad de los habitantes-usuarios, pues la biblioteca conserva los documentos que dan cuenta del “qué son” como comunidad, “de dónde” vienen y aportan para construir el “hacia dónde van”.

La biblioteca es un espacio dinamizador de las memorias, permitiendo resignificar el territorio, reconocerlo y apropiárselo para afirmar identidades colectivas.

LA BIBLIOTECA NOS CONSTRUYE COMO SERES HUMANOS Y CIUDADANOS:

En el momento en que se asoció la biblioteca a un territorio, los participantes reconocieron que sus espacios bibliotecarios están ubicados en sectores donde los habitantes-usuarios requieren suplir unas necesidades sociales, culturales y educativas que aquella contribuye a satisfacer, por tal razón, su gestión se ve abocada a ofrecer servicios que posibiliten el encuentro, la discusión, la diversión, el aprendizaje, el diálogo y la reflexión.

El espacio bibliotecario y sus acciones apoyan, dinamizan e impulsan pro-

cesos y proyectos que dignifican la condición humana, acercan al mundo de la vida, de los valores estéticos vitales y construyen conciencias en los usuarios-habitantes frente el lugar que ocupan y del que se apropian, brindándoles la oportunidad de irse desvinculando de los discursos de discriminación, exclusión e indiferencia que por diversos factores históricos, económicos, políticos y culturales, estas comunidades han vivido y asumido como características asociadas necesariamente a sus modos de vida.

La biblioteca opera como un vaso comunicante entre los pobladores, generando una relación más fluida que permite darles vida a los espacios físicos, evitando caer en la mera instrumentalización y que, por el contrario, sean apropiados por toda la comunidad.

Respecto a la construcción de ciudadanías, se reconoce que la posibilidad de la lectura y el acceso al conocimiento le propician al usuario-habitante asumirse en su rol de agente político y cultural, pues conoce otros mundos posibles, otras espiritualidades y estéticas, así genera ciudadanías culturales activas que construyen ciudad. En el caso particular de los corregimientos, se hace un llamado frente a la defensa de sus propósitos de protección del territorio rural para evitar que sean convertidos en barrios de Medellín, y que son las bibliotecas, con sus nuevas funciones, quienes

contribuyen a la activación de ciudadanías culturales informadas, formadas, organizadas y empoderadas.

LA BIBLIOTECA COMO ESPACIO SOCIAL Y CULTURAL:

Los participantes ven en la biblioteca un espacio significativo dentro del territorio, con unas lógicas propias que la cargan de sentido y que se reconfigura constantemente en las interacciones que establece con otras instituciones como la escuela, el Estado y las organizaciones sociales y culturales de la comunidad.

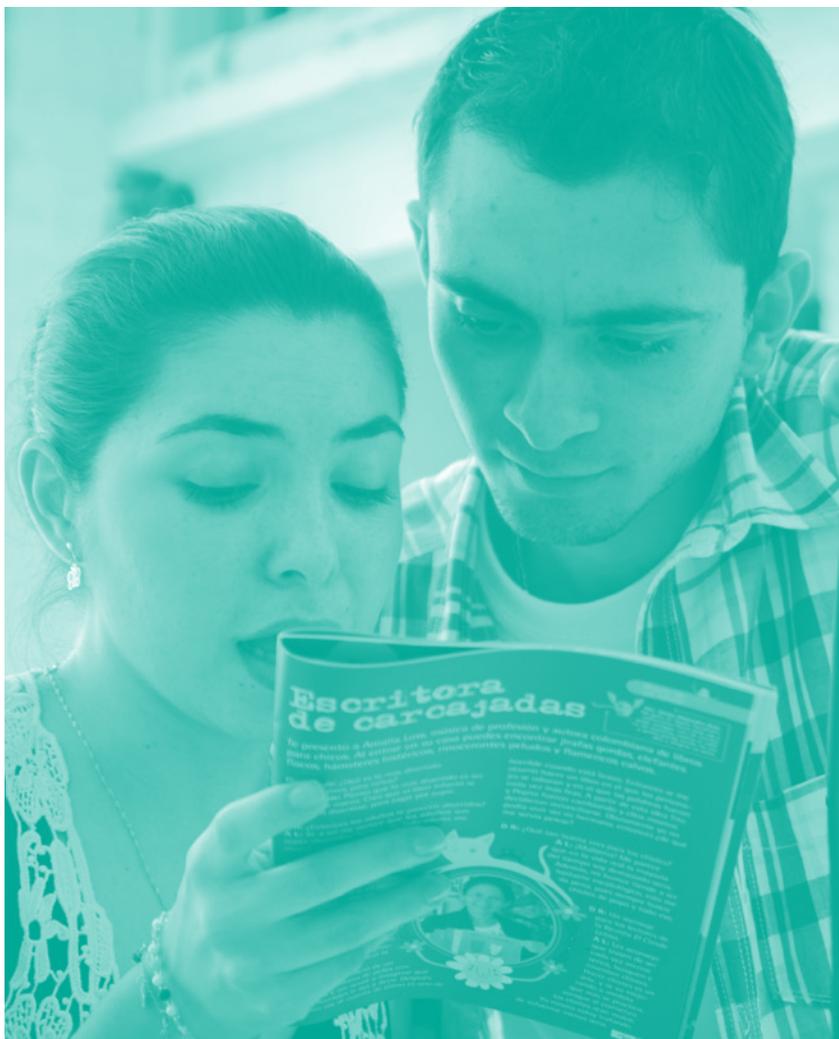
Estos diálogos permiten que la biblioteca amplíe su oferta de servicios y deje de ser vista exclusivamente como un espacio para la lectura de libros, así, se refuerzan los lenguajes (¿qué otras cosas podemos leer, ver, escuchar, oler, degustar?) y se vinculan con el sector cultural dialogando con las tradiciones, los símbolos y la práctica artística, y ejecutando acciones de proyección en el territorio. Cada biblioteca, desde su naturaleza y dinámica propia, genera escenarios para la transformación social.

Se destaca aquí que la situación en los corregimientos de la ciudad de Medellín es diferente, pues si bien las casas de la cultura fueron un proyecto detenido y el parque biblioteca entró a reemplazar muchos de sus servicios, en los corregimientos la oferta bibliotecaria,

cultural y educativa es menor que en el casco urbano.

Esta última categoría logra acoger gran parte de las transformaciones en las funciones que la biblioteca tiene en

la actualidad y en las que los participantes –desde sus distintos roles– se sienten acogidos y motivados a seguir propiciando y defendiendo.



Quienes hacen parte de los equipos de trabajo de bibliotecas, buscan formas ingeniosas para que la ciudadanía se enamore de las bibliotecas.

PRINCIPALES DIFICULTADES Y OPORTUNIDADES

Los diagnósticos realizados por los participantes arrojan que las principales dificultades de las bibliotecas de Medellín se ven reflejadas en que, a pesar de las grandes transformaciones que han logrado, se sigue privilegiando la resolución de aspectos técnicos que no permiten que se lleven a cabo los impactos esperados, incluyendo el riesgo que se corre de asumir administrativamente a la biblioteca como una empresa. Este aspecto va en detrimento de las condiciones laborales de las personas vinculadas y directamente entorpece los procesos.

Se reconocen como dificultades la falta de articulación y comunicación entre las distintas bibliotecas, la ausencia de la academia en el acompañamiento y vinculación con la labor de ellas en la ciudad, y no se deja de lado el conflicto armado en los territorios como un factor determinante en el desarrollo de las actividades.

Finalmente, se hace un llamado de atención sobre la falta de reconocimiento a los logros del sector y a sus oportunidades, atendiendo a esto se destacan el Sistema de Bibliotecas Públicas, la creciente profesionalización del personal vinculado, la gestión de políticas públicas, las nuevas dinámicas del conocimiento y la mayor vinculación de actores públicos, privados y comunitarios.

Se resalta la importancia de la gratuidad, el acceso a la información y a otro tipo de bienes y servicios, y se convoca a emprender acciones que fortalezcan el sector a través de la articulación y, a su vez, se vaya definiendo la identidad de cada biblioteca. Para esto se proponen acciones como la vinculación de las bibliotecas escolares al Plan de Lectura y Escritura y la mejoría de la relación y el diálogo de las bibliotecas con el Estado, la comunidad y la empresa privada.

LA CULTURA DIGITAL, UNA OPORTUNIDAD PARA LAS REDES DE TRABAJO COLABORATIVO Y LA FORMACIÓN CIUDADANA

Relatora:

NATALIA GALLÓN

Estudiante de Contaduría Pública. Ha participado en eventos académicos contables como ponente y actualmente trabaja como auxiliar docente en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid y en el Tecnológico de Antioquia.

INTRODUCCIÓN

26

Con el temor de caer en lugares comunes, se cree que la biblioteca pública es uno de los pilares culturales más importantes en el desarrollo de sociedades libres, plurales, dignas y democráticas, de ahí que repensar y replantear el papel de esta en la actualidad, constituye una necesidad ineludible. Contribuyendo a estas acciones, el Encuentro de Bibliotecarios 2014, liderado por la Alcaldía de Medellín y la Fundación Rátón de Biblioteca, se propuso como un escenario de carácter reflexivo, formativo y de intercambio de experiencias y prácticas bibliotecarias en las comunidades. Busca, además, generar estrategias y alternativas que permitan ampliar el espectro de la función de las bibliotecas en los territorios; su papel en el desarrollo humano, en la construcción

de redes de trabajo colaborativo y en la formación ciudadana.

Previo al Encuentro de Bibliotecarios se realizó una serie de talleres en diferentes zonas de la ciudad sobre 4 líneas temáticas: memoria y bibliotecas, fomento de la lectura, gestión social y cultural, cultura digital. La temática cultura digital se desarrolló a lo largo de tres talleres que abarcaron diferentes zonas de la ciudad: zona nororiental, más específicamente en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia; zona centro, realizado en la Biblioteca EPM; y el corregimiento de San Cristóbal en la Biblioteca Fernando Botero. Los talleres estuvieron dirigidos por el docente-investigador Hernando Lopera y el co-tallerista articulador de cultura digital, César Mazo.

RESIGNIFICANDO EXPERIENCIAS Y TEJIENDO SENTIDOS

Los talleres de cultura digital tuvieron como objetivo indagar por el sentido de las prácticas culturales digitales en las bibliotecas de Medellín en perspectiva del desarrollo humano. La metodología que los guio estuvo susten-

tada en la pregunta ¿cuál es el sentido de las prácticas culturales digitales en las bibliotecas de Medellín?, para lo que, y haciendo una adaptación de la técnica alemana “planificación de proyectos orientada a objetivos-ZOPP”, se propuso una pesquisa que permitió identificar las

concepciones a priori que los asistentes tenían sobre el particular; seguidamente, estas ideas fueron categorizadas, para luego ser ampliadas en un constructo teórico.

La acogida y masiva participación que tuvieron los tres talleres develaron la importancia del espacio, la riqueza y las disímiles miradas que pueden confluir alrededor del tema. Los asistentes fueron diversos; unos, provenían de bibliotecas escolares y comunitarias; otros, de instituciones oficiales como Medellín Inteligente y el Sistema de Bibliotecas. En el espacio prevaleció la palabra compartida, la experiencia vital y la discusión respetuosa, elementos que nutrieron y ampliaron el espectro de comprensión e indagación sobre lo concerniente a la cultura digital.

Al indagar por el sentido de las prácticas culturales digitales en las bibliotecas, concurre una suerte de ideas que dan lugar a diferentes sentidos y expresiones; no obstante, pueden verse

aspectos comunes, que fueron construyendo una galería de ideas: educación, formación, educación digital, gestión del conocimiento, contenidos colaborativos, tejido social, derechos humanos, práctica, creatividad, interactividad, vigilancia, control, tecnología, información.

Posteriormente, las ideas propuestas son categorizadas, permitiendo delinear algunas concepciones construidas por los participantes de manera grupal: gestión del conocimiento, contenidos colaborativos, educación, formación, tejido social, creatividad, interactividad.

Finalmente, a través de la discusión y reflexión grupal se condensaron las ideas en un constructo teórico sobre cada categoría, respondiendo a la pregunta por el sentido de las prácticas culturales digitales en las bibliotecas. Tanto las categorías como su respectiva construcción teórica, que a continuación se relacionan, recogen lo común y predominante en los tres talleres realizados.

Categorías	Constructo teórico
Educación	En el entendido de los lineamientos institucionales de los que parte la educación, esta se perfila como un proceso a través del que se promueve el acercamiento de la sociedad con los dispositivos tecnológicos y la realidad virtual. El desarrollo de competencias informacionales, a través de la educación, implica una resignificación de los contenidos y formas de enseñar que permita el aprendizaje de y con lo digital, lo que significa una mayor participación e interacción con lo digital como posibilidad de otra realidad y otras prácticas de acercamiento con lo social, lo político y lo cultural.
Formación	Generar procesos de formación, capacitación y alfabetización que posibiliten el aprendizaje de las herramientas y las prácticas digitales para facilitar y motivar el manejo y procesamiento de la información que conlleve a potenciar la diversidad y la creatividad de las comunidades.
Creatividad	Estimular la creatividad a través de la promoción de eventos que apoyen la cultura digital, para satisfacer la curiosidad y apoyar la iniciativa de los usuarios.
Interactividad	Las nuevas dinámicas que se están dando en el mundo, en los ámbitos políticos y sociales, invitan a la apropiación de las herramientas y contenidos digitales en vía de mayor entendimiento, estudio, lecturas alterativas y posiciones políticas en la realidad virtual, así como también la capacidad de constituir redes colaborativas que posibiliten la cocreación y divulgación de información y demás contenidos digitales.
Tejido social	La construcción y el fortalecimiento del tejido social se relacionan con procesos de inclusión, acercamiento, compromiso para ser unidad, contar historias de vida que unan a la comunidad mediante el reconocimiento de la historia del corregimiento, el sentido de pertenencia, el amor por la tierra y la defensa de los derechos.
Contenidos colaborativos	El uso de herramientas y dispositivos tecnológicos nos acercan a un sinfín de información y contenidos interactivos que modifican las relaciones sociales y las percepciones del mundo, facilitan cosas que antes eran, incluso, impensables. Puede afirmarse que lo digital ha democratizado la información y el acceso a esta, si bien hay predominio de grupos que manejan la información y la opinión pública, también es cierto que la emergencia de portales, blogs, software libres, etc., han permitido construir contenidos alternativos que han derivado en movimientos culturales y sociales.

Categorías	Constructo teórico
Gestión del conocimiento	Fortalecer las competencias informacionales para la construcción colaborativa del conocimiento, que permita atender y entender las nuevas demandas de información, construcción de contenidos, expansión del conocimiento y desarrollo social.

La cultura digital se entiende como la interacción de las personas con los dispositivos y contenidos digitales, generando nuevas comprensiones, narrativas y lenguajes; modificando sustancialmente las relaciones del ser humano en el mundo y con el mundo, con el orden de lo simbólico y redefiniendo las prácticas colectivas y los ámbitos político, social y cultural.

El ejercicio permitió nutrir la discusión en torno a la cultura digital desde las subjetividades, saberes y experiencias de cada uno de los asistentes, lo que permitió evidenciar cierto optimismo en lo que al tema se refería, es decir, como si sus contenidos y prácticas, al ser relativamente novedosos en nuestro contexto, no pudieran someterse a cuestionamientos y análisis rigurosos, máxime cuando se producen y se despliegan dentro de las lógicas dominantes. Adicionalmente, los aportes y percepciones tienden a una concepción instrumental de la cultura digital, por lo que se reduce al manejo de aparatos tecnológicos y a la participación pasiva en la generación de información y conocimiento. Esto es válido, pero no deja

entrever las relaciones de poder que allí confluyen, su potencialidad en el acceso y desarrollo de aplicaciones libres que posibiliten control y seguimiento político; la emergencia de acciones ciudadanas, de nuevas prácticas sociales, simbólicas y políticas; la democratización del conocimiento; la generación de información alternativa, crítica; el surgimiento de nuevas narrativas y praxis que buscan generar cambios, transformar un espacio-tiempo.

En este sentido, surge la inquietud por el rol de las bibliotecas públicas en el acercamiento y proceso de familiarización de la comunidad a la cultura digital, ¿cómo entienden las bibliotecas la cultura digital?, ¿para qué propiciar la cultura digital desde la biblioteca?, ¿existe un antagonismo entre la biblioteca y la cultura digital?

Entender la cultura digital como un territorio complejo, en el que tienen asiento nuevos sujetos que buscan recrear y construir nuevos lenguajes, sensibilidades, narrativas e imaginarios, deviene la idea de que es fundamental la función de la biblioteca pública, popular y comunitaria en este escenario de resignificación

ASÍ SE ENCUENTRAN EN EL CAMINO LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y LA CULTURA DIGITAL

Relator. Orientador de mesa de trabajo Cultura digital:

HERNANDO LOPERA

Bibliotecólogo. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, con énfasis en investigación evaluativa. Magíster en Educación, Universidad de Antioquia, en la línea Pedagogía y Diversidad Cultural. Coordinador del Programa de Cultura Informacional en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia. Docente de cátedra en la Facultad de Educación y en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

Para el Encuentro de Bibliotecarios 2014, promovido por la Alcaldía de Medellín y la Fundación Ratón de Biblioteca, se realizaron tres talleres con bibliotecarios, gestores culturales y líderes sociales de la ciudad, con el propósito de identificar el sentido y los imaginarios de las prácticas culturales digitales en las bibliotecas.

Estas prácticas culturales digitales se conciben como las dinámicas de uso de las tecnologías digitales de información y comunicación y las interacciones sociales que se dan a través de los dispositivos tecnológicos y los medios digitales. La cultura digital tiene que ver con el acercamiento de los sujetos a una realidad virtual mediada por la desterritorialización, pero que permite configurar nuevos espacios, lenguajes y escrituras simbólicas. De ahí la importancia de la presencia de las bibliotecas, en tanto que se constituyen en espacios que ofrecen a las comunidades el acceso a los contenidos digitales, así como las herramientas para producir y difundir su propio conocimiento.

Estos talleres permitieron el intercambio de las experiencias de bibliotecarias y bibliotecarios en torno a sus prácticas digitales y las de los usuarios de sus bibliotecas. A partir de la pregunta por el sentido de las prácticas culturales digitales en las bibliotecas de Medellín para el desarrollo humano, se reflexionó, discutió y socializó

un conjunto de ideas organizadas por categorías emergentes con base en las que se elaboraron textos que dan cuenta de las percepciones, imaginarios y expectativas de las bibliotecarias y los bibliotecarios participantes.

A continuación se presenta una síntesis de las construcciones producidas en los talleres. Las prácticas culturales digitales tienen sentido en la medida en que:

- Contribuyen al desarrollo de habilidades de comunicación e interacción que permitan conectarse con los otros y con otras culturas;
- Fortalecen las competencias informacionales para la construcción colaborativa del conocimiento;
- Permiten recuperar, conservar y difundir las historias, tradiciones, memorias, valores y prácticas culturales propias del territorio;
- Disminuyen la brecha digital mediante el libre acceso a Internet y a los contenidos digitales;
- Facilitan el acceso libre a la información para promover la democracia del conocimiento;
- La información es un medio para intercambiar, actualizar, acceder, comunicar, interactuar y expresar;
- Invitan a la apropiación de las herramientas y contenidos digitales para un mayor entendimiento, estudio, lecturas alternativas y posiciones políticas;

- Facilitan y promueven el manejo y procesamiento de la información que conlleve a potenciar la diversidad y la creatividad de las comunidades;
- Acercan a la sociedad con los dispositivos tecnológicos y la realidad virtual;
- Implican una resignificación de los contenidos y formas de enseñar;
- Posibilitan otras prácticas de acercamiento con lo social, lo político y lo cultural;
- Logran una transformación y construcción de posibilidades que permitan abordar estrategias de avance y desarrollo para Medellín;
- Fomentan el desarrollo tecnológico y comunitario para que cada comunidad se convierta en multiplicadora de saberes que transformen su entorno, permitiendo la interacción de territorios;
- Generan mayor conocimiento mediante prácticas innovadoras que permiten crear, recrear y construir una cultura digital en las comunidades;
- Crean una ciudadanía digital y le dan un nuevo sentido a los lazos y vínculos sociales;
- Han permitido construir contenidos colaborativos y alternativos que han derivado en movimientos culturales y sociales;
- La formación y aprendizaje juegan el papel más importante para fortalecer una mejor educación digital, no solo para el presente, sino también para el futuro;

- Alcanzan el conocimiento necesario para hacer buen uso del Internet;
- Estimulan la creatividad, satisfacen la curiosidad y apoyan la iniciativa de los ciudadanos;
- Unan a la comunidad mediante el reconocimiento de su historia, el sentido de pertenencia, el amor por la tierra y la defensa de los derechos;
- Posibilitan la construcción y el fortalecimiento del tejido social;
- Construyen redes colaborativas que posibilitan la cocreación y divulgación de información y demás contenidos digitales.

En conclusión, el sentido de las prácticas culturales digitales en las bibliotecas de la ciudad está asociado con la generación y articulación de acciones que permitan transformar la realidad, recrear o potenciar los territorios como espacios complejos, políticos y sociales, en los que convergen lo plural y lo popular como rasgo identitario, las acciones colectivas, el diálogo de saberes entre lo global y lo local, el desarrollo común y horizontal, la preservación de la vida, la dignidad humana y el derecho de los pueblos a tener derechos y a vivir en paz. Es así como las bibliotecas se insertan en las comunidades como agentes socioculturales en la construcción de escenarios dialógicos y alternativos, democráticos y públicos.

FOMENTO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA: MIRADAS Y SENTIDOS PARA CONECTAR TERRITORIOS

Relator. Orientador de mesa de trabajo Fomento de la lectura:
BERTO ESILIO MARTÍNEZ

Licenciado en Humanidades, Lengua Castellana y Magíster en Educación, línea estudios interculturales de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Profesor catedrático de la misma institución. Ganador del XI Premio Nacional de Educación Francisca Radke, versión, 2009-2010. Acompaña procesos formativos relacionados con la pedagogía de la lectura y la escritura, las bibliotecas escolares y la formación de maestros en distintos espacios.

PRESENTACIÓN

38

El presente texto es producto de las discusiones y reflexiones construidas en los encuentros preparatorios para el VII Encuentro de Bibliotecarios Conectando Territorios, 2014, desde la Mesa de Fomento de la Lectura y la Escritura, que estuvo a cargo de un equipo formado por Berto Martínez, Marcial Aguirre y Andrea Fonnegra, quienes coordinaron tres sesiones que se desarrollaron en la Casa de la Lectura Infantil, la Corporación Cultural Nuestra Gente y el Parque Biblioteca Fernando Botero de San Cristóbal, respectivamente. En cada uno de los talleres se

elaboraron interesantes diálogos y aportes por parte de los promotores de lectura, bibliotecarios, gestores culturales y maestros asistentes, lo que alimentó las discusiones presentadas en el evento central. Los talleres giraron en torno a dos momentos centrales, en el primero se reflexionó sobre los ámbitos en los que se mueven las prácticas de lectura y escritura, y en un segundo momento, se elaboraron cartografías sobre los sujetos y sus contextos, desde ellas se identificaron algunas tensiones alrededor de la promoción de la lectura. Este texto responde a dichos momentos de diálogo en los talleres.

ÁMBITOS DE LAS PRÁCTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA

Leer y escribir son prácticas sociales que no se dan el vacío, o, mejor, fuera de unos marcos culturales concretos. El modo como se entienden, se viven y, por tanto, el sentido que adquieren para unos y otros, tiene mucho que ver con los ámbitos en los que dichas prácticas tienen lugar. Y es justamente este giro en la manera de acercarnos a las prácticas de lectura y escritura el

que nos ubica en otro lugar, para desde ahí preguntarnos, por ejemplo, ¿desde dónde hablamos cuando pensamos en leer y escribir?, ¿cuáles son esos marcos culturales? o ¿en dónde se mueven las prácticas de lectura y escritura? Así las cosas, no solo habría que pensar en leer y escribir en el marco de una cultura letrada, sino ampliar las miradas, revisar los marcos culturales que informan nuestra toma de decisiones frente

al qué promover y desde dónde hacerlo cuando nos referimos al fomento de la lectura.

Se puede afirmar que las prácticas de lectura y escritura ocurren dentro de un conjunto de condiciones sociales / marcos culturales específicos, lo que al mismo tiempo significa que no son prácticas ingenuas, puesto que entran en juego modos concretos de relacionarse con el mundo y dentro de él. Esto es importante porque ayuda a deconstruir la idea del proyecto de modernidad occidental que clasifica a unas sociedades entre civilizadas y no civilizadas, sobre la base de sus prácticas culturales, cuyo enfoque se estructura a partir de la dualidad letradas / no letradas. Es decir, aquellas sociedades ágrafas serán, por tanto, pobres, atrasadas y no civilizadas; en contraste, aquellas con escritura son catalogadas como civilizadas y desarrolladas.

A partir de las tensiones anteriores, se tendría que pensar el leer y el escribir en el marco de otros ámbitos culturales, no solo desde la cultura escrita o letrada, es decir, ámbitos como la cultura oral y la cultura digital o cibercultura. ¿Qué implica asumir dicho camino? ¿Qué tienen que ver esas tensiones con el fomento de la lectura y la escritura? ¿Qué desafíos supone para las instituciones y los sujetos que promueven dichas prácticas culturales? Esta y otras preguntas fueron objeto de las reflexiones en los encuentros preparatorios,

donde el asunto nodal no era simplemente responder a dichas preguntas, sino discutir y develar el modo en que se negocian esas respuestas en los territorios y las condiciones en que esas negociaciones tienen lugar, esto es, a quiénes involucramos y bajo qué premisas se establecen esos diálogos. En este afán logramos concentrar, en un primer momento, algunos aportes en tres perspectivas:

En primer lugar, asumir el fomento de la lectura y la escritura desde distintos marcos culturales exige ampliar, repensar la relación que se propone establecer entre los sujetos y sus prácticas culturales, ya que con frecuencia hemos mirado el libro y, sobre todo, el libro de literatura como la vía principal en la formación de lectores, lo que ha derivado en estrategias de animación a la lectura centradas en aquel y no en los sujetos y sus contextos. Promover la lectura y la escritura es promover un marco cultural concreto, esto significa que al mismo tiempo pueden realizarse acciones desde la promoción de la lectura que subalternan u ocultan ciertos modos de conocimiento, de relaciones y de leer concretamente.

En segundo lugar, ampliar las posibilidades del leer y del escribir requiere revisar las premisas o representaciones sociales sobre lo que entendemos por conocimiento y la manera como este se construye y se conserva. En el caso, por ejemplo, de las culturas

orales, el conocimiento se construye colectivamente, a partir de la palabra hablada, de la conversación y de la voz del otro. En esa medida, cuando hablamos de tradición oral, no es otra cosa que conocimiento colectivo, aquel que está en la experiencia de muchos y es producto de ella, sedimentado por los años; por eso los sabios, los abuelos y los adultos tienen un lugar central en su construcción, en la transmisión de saberes ancestrales y tradicionales. En estos escenarios, leer y escribir cobran un sentido distinto, porque van más allá del uso de signos lingüísticos o alfabetos, para moverse en otras prácticas culturales, lo que significa que otras textualidades emergen para ser leídas.

Esa misma noción de conocimiento, sin embargo, tiene un sentido distinto cuando nos referimos a la cultura digital, entendida como interacciones sociales mediadas por dispositivos tecnológicos que permiten la comunicación inmediata, el intercambio y el fácil acceso a información de manera instantánea. En este contexto se construyen nuevas territorialidades sin espacios físicos, por lo que nociones habituales en nuestros discursos, como ciudadanía, comunidad, participación, etc., tienen matices distintos, se viven de otra manera. Es decir, los modos de leer y escribir se transforman, tienen expresiones diferenciadas en relación con los ámbitos de la cultura escrita y de la cultura oral,

aun cuando diversos contenidos digitales los sitúan en el mismo lugar.

Por tanto, y en tercer lugar, promover la lectura y la escritura significa elevar el nivel de un tipo concreto de prácticas culturales, que deriva en modos de conocimientos y de organización social determinados. Surgen así las preguntas sobre qué tipo de prácticas culturales se promueven, qué lecturas y escrituras buscan impulsar las políticas, planes, programas y proyectos de fomento de aquellas en los distintos territorios.

En los diálogos entablados con los asistentes a los talleres, nos propusimos, en un segundo momento, develar esas tensiones; y el camino que planteamos para este segundo momento fue pensarnos de modo situado, “lugarizado”, a los sujetos y sus prácticas. En otras palabras, el desafío que se asumió en la segunda parte de los talleres era pensar las prácticas de lectura y escritura “en relación con”, para desde ahí rescatar sujetos y contextos históricamente ocultados, al tiempo que hacíamos frente al centralismo cultural propio de muchas ciudades, puesto que solo con estos ejercicios sería posible entrar en diálogo, proponer rutas de trabajo y lugares de encuentros que contribuyan al mejoramiento de las apuestas bibliotecarias y culturales.

LOS SUJETOS Y SUS PRÁCTICAS CULTURALES

Históricamente, el fomento de la lectura y la escritura ha centrado sus reflexiones en los materiales de lectura, sobre todo en el libro y, por extensión, en las diversas propuestas editoriales. Esto responde a una mirada sobre las prácticas culturales en el marco de una cultura letrada / ilustrada. Sin embargo, desde hace ya varios años se han ido elaborando interesantes propuestas bibliotecarias, culturales y de fomento de la lectura y la escritura que amplían esta mirada, y que se han preguntado por los sujetos a quienes están dirigidas sus acciones, lo que al mismo tiempo ha derivado en experiencias de trabajo comunitario, como el caso de las Salas Mi Barrio, en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín; el Servicio de Información Local, de la Red de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia; REBIPOA, Red de Bibliotecas Populares de Antioquia; y la experiencia de Cultura Viva Comunitaria. Estas iniciativas buscan vincular activamente a los sujetos, sus lógicas y modos de organización a los procesos bibliotecarios, culturales y

de fomento de la lectura, a partir de un diálogo permanente entre los distintos actores presentes en la localidad.

De ahí que debemos preguntar por qué características tienen los lectores de hoy, cuáles son sus contextos, sus necesidades y aspiraciones; desde qué perspectiva humana se abordan las propuestas bibliotecarias y culturales; bajo qué categorías los nombramos: usuarios, visitantes, lectores, participantes, etc. En esta ruta elaboramos cartografías o representaciones gráficas de los espacios físicos y de los sujetos para identificar tensiones, lógicas propias, así como la manera en que las apuestas bibliotecarias y culturales se cruzan con otras propuestas sociales en las que leer y escribir juegan un papel crucial, por ejemplo, en los asuntos de participación ciudadana y de acceso a la información. Para esto, se caracteriza a los sujetos mediadores de un lado, y a los sujetos a quienes están destinadas las acciones de fomento de la lectura y la escritura, de otro, así como a algunos escenarios / instituciones.

SUJETOS MEDIADORES

42

Entre los mediadores de lectura se reconoce una amplia gama de miradas y sentidos alrededor de lo que significa ayudar a otros a que se formen como lectores. Es decir, existen trayectorias profesionales y de vida marcadas por la esperanza, por luchas constantes orientadas a explorar alternativas a la violencia y al odio presente en diversos territorios; itinerarios de vida caracterizados por un inquebrantable deseo de trabajar a favor de un proyecto comunitario, bibliotecario, cultural o educativo desafiante. Estos asuntos que cruzan la vida de los mediadores son fundamentales al momento de leerse a sí mismos, puesto que muchos emprenden su trabajo día a día, no solo a partir de la experiencia particular como lectores, sino desde los desafíos propios que les impone cada lugar donde se mueven.

De esta manera, se entiende que los mediadores de lectura no son necesariamente quienes están en las bibliotecas, son también los padres de familia,

los ancianos que convocan a los niños con sus historias, los docentes que desde la escuela y por fuera de ella reconocen los espacios y las particularidades de los habitantes de los corregimientos y desde ahí proponen distintas maneras de leer su propio territorio y de acercarse a diversas expresiones culturales. Encontramos algunos jóvenes que logran dinamizar los espacios que habitan desde distintas acciones que vinculan, por ejemplo, a las bibliotecas comunitarias, las corporaciones y entidades que promueven la lectura.

Y justamente esa variedad de instituciones que promueven la lectura y que tienen presencia en los territorios van, de alguna manera, elaborando distintos perfiles del mediador de lectura, desde aquellos con una alta formación académica hasta aquellos que han ingresado al campo de la animación a la lectura de manera espontánea, incluso, como voluntarios en programas y proyectos. Esto hace que las miradas y sentidos de la promoción de la lectura por parte de los mediadores sean muy disímiles.

SUJETOS A QUIENES SE LES MEDIA LA LECTURA

Una de las premisas que emergen como resultado de las discusiones y debates en los distintos encuentros es que no podemos olvidar que los sujetos a quienes están dirigidas las acciones de promoción de la lectura están cargados de experiencias, miradas propias y esperanzas, ya que olvidar esto implica cerrar nuestros oídos a diversas realidades que tienen mucho que iluminarnos frente al qué leer y al cómo hacerlo. En otras palabras, son las complejidades de los sujetos que asisten a una hora del cuento, a un club de lectura o a una charla, por ejemplo, las que definen los modos de realizar dichas acciones de promoción, y no al revés, como en ocasiones se cree.

Lo anterior es importante si entendemos la promoción de la lectura como una acción política, esto es, que puede denunciar y develar las relaciones de poder que se cruzan en la construcción del conocimiento y de formas de vida radicalmente distintas. Dicha ruta requiere que los mediadores e instituciones que promueven la lectura superen la mirada de la promoción centrada en el libro como único objeto cultural, para ir analizando estrategias que piensen en los sujetos y sus lugares. Este tipo

de apuestas debe, entonces, construirse desde abajo, es decir, concertadas y negociadas con los sujetos a quienes están dirigidas.

En ese sentido, hay dificultades tanto en las condiciones en que se negocian dichas estrategias como también en el tipo de sujetos que se involucra. Por eso, es urgente discutir sobre quiénes participan en las instancias que deciden el tipo de planes de lectura que se llevan a cabo en los territorios, y sobre quiénes se involucran en las acciones de promoción de la lectura. Frente a los primeros, con frecuencia son los funcionarios y administradores quienes toman dichas decisiones, en ciertos casos los mediadores son consultados solo para validar iniciativas ya aprobadas en otras instancias, lo que genera un quiebre entre las realidades y lo que se propone para ellas. La experiencia del Comité Interinstitucional de Lectura, en el marco del Plan de Lectura de Medellín, es un ejemplo de un esfuerzo importante en este sentido. Y en cuanto a los segundos, se encuentran con poblaciones históricamente alejadas de las prácticas de promoción de la lectura, por ejemplo, la primera infancia y la población con discapacidad. A pesar de los avances en la legislación colombiana, la oferta

LOS ESCENARIOS, INSTITUCIONES Y LUGARES EN LOS QUE SE PROMUEVE LA LECTURA

Las reflexiones elaboradas en torno a los sujetos mediadores de lectura y a quienes se les media, derivaron en otras tensiones relacionadas con la manera en que las instituciones que lideran los programas de fomento de lectura, incluida la administración municipal, dialogan con los territorios y las dinámicas que históricamente se han construido allí. Abordar dicha discusión con seriedad es fundamental porque implica ver en los sujetos de los territorios, no unos meros objetos de las estrategias de fomento de la lectura, incluso, desde una mirada del déficit y la carencia, sino que requiere asumirlos como verdaderos interlocutores en los contextos y lugares donde se promueve la lectura.

Aquí es necesario pensar en cómo se cruzan las prácticas comunitarias y barriales con las lógicas propias de la acción bibliotecaria y cultural. Es justo en este diálogo y apertura que la biblioteca pase de ser un mero espacio bibliotecario (con todo lo que esto im-

plica), para integrarse a los sentidos y apuestas más amplias que tienen lugar en la cotidianidad de las comunidades y las poblaciones. Y ahí la biblioteca como institución social, desde hace ya varias décadas, ha ido transformándose, reconstruyéndose como proyecto social, político y pedagógico. Este último en tanto propone otras experiencias formativas, por ejemplo, educación para la participación ciudadana y la toma consciente de decisiones.

Por tal razón, el reto fundamental es establecer procesos de articulación en los que se reconozcan las necesidades e intereses poblacionales para que desde allí se generen procesos de formación ciudadana, promover la cultura local, las actividades de creación y el diálogo intersectorial e intergeneracional. Ya que con frecuencia el escaso reconocimiento de los saberes y experiencias cotidianas configura las principales dificultades que pueden establecerse en torno al desarrollo cultural y del fomento de la lectura.

MESAS VIRTUALES: UNA FORMA DE ENCONTRARNOS PARA TRABAJAR JUNTOS

Relatoría:

CORPORACIÓN MAKAI

Organización colombiana sin ánimo de lucro que promueve el fortalecimiento institucional de organizaciones de la sociedad civil, gobiernos locales, entidades sin ánimo de lucro e iniciativas de RSE comprometidas con el desarrollo social y económico. Su experiencia incluye temas como desarrollo social, tecnología, finanzas, negocios y economía, tanto en Colombia como en el exterior, y en instituciones como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), Banco Mundial, OEA (Organización de Estados Americanos), IFC (International Finance Corporation) y Development Gateway.”<http://www.makaia.org>”.

Las mesas virtuales buscan que los representantes de diferentes bibliotecas en el mundo, la región (América Latina) y el país (Colombia) puedan compartir experiencias relevantes en el marco de la realización del VII Encuentro de Bibliotecas Conectando Territorios, que se llevará a cabo en la ciudad de Medellín.

En estas memorias se comparte la experiencia de dos mesas virtuales:

En el caso de la Mesa Virtual Internacional se contó con la participación

de representantes de Uganda, Ghana, Colombia, Italia, Perú, Ecuador y Moldavia. Asimismo, con una representante de Beyond Access en Colombia.

En el caso de la Mesa Virtual de América Latina se contó con la participación de representantes de Uruguay, Bolivia, Guatemala, Argentina, Perú, Ecuador y la moderación de Colombia.

Los enfoques analizados durante este encuentro virtual fueron: cultura digital, fomento a la lectura, memoria y bibliotecas.

MESA VIRTUAL INTERNACIONAL

48

CULTURA DIGITAL:

¿CUÁLES HAN SIDO LOS AVANCES EN LAS BIBLIOTECAS RESPECTO AL COMPONENTE DE CULTURA DIGITAL?

Existe una macrotendencia global que indica la llegada de las TIC a muchos espacios considerados antes tradicionales. Tanto jóvenes como niños mayores de 6 años están completamente fascinados con los recursos digitales, hardware y software, que pueden encontrar en algunas bibliotecas. Estos recursos, bien utilizados, permiten optimizar el aprendizaje y la vinculación de los mismos al ambiente educativo.

En este sentido, una experiencia exitosa es el uso de películas como medio para el aprendizaje de materias como historia y religión, pues se demostró con evaluaciones posteriores, que el nivel de apropiación de los conocimientos fue mayor en este caso que cuando se utilizaban los métodos tradicionales.

“La disponibilidad y el acceso a las TIC contribuye a la inclusión social”

Violeta Bunescu, Programa Global de Bibliotecas, Moldavia.

Se destaca que la disponibilidad y acceso a los equipos generan nuevas dinámicas sociales; asimismo, permiten la democratización de la información por medio del acceso a contenidos en tiempo real, conectando a las personas e instituciones de forma eficiente.

RESPECTO A LA CULTURA DIGITAL, ¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES RETOS?

Los participantes en la Mesa Virtual compartieron los retos que se presentan generalmente en sus países y que crean ciertas barreras en lo que respecta a la cultura digital:

- Poco o nulo conocimiento por parte de los encargados de las bibliotecas en temas de tecnología.
- La barrera del idioma en algunos países genera dificultades. En el momento en el que los usuarios de las bibliotecas encuentran material en inglés, por ejemplo, algunos optan por rechazar o dejar de utilizar las herramientas tecnológicas. En zonas específicas el acceso a Internet es lento e interrumpido.
- Convencer a los padres de familia sobre los beneficios que tiene Internet en ocasiones no es tarea fácil.
- Debido a que el acceso a la tecnología generalmente está ligado al acceso a la energía, se genera una percepción o barrera de tipo social que hace que algunas comunidades consideren este recurso como algo urbano o de la élite.

- El arraigo de los métodos tradicionales hace que algunos bibliotecarios se queden rezagados en temas como la apropiación de las TIC dentro de sus entidades.

Frente a estos retos, los participantes proponen generar espacios para compartir casos de éxito que puedan replicarse o adaptarse en cada biblioteca.

GESTIÓN SOCIAL Y CULTURAL:

¿CÓMO HA SIDO MANEJADA LA GESTIÓN CULTURAL Y SOCIAL EN SUS PAÍSES?, ¿A TRAVÉS DE QUÉ TIPO DE ACTIVIDADES?

Los participantes compartieron sus experiencias con respecto a las actividades que desarrollan en las bibliotecas de sus países:

- **Moldavia:** capacitaciones y jornadas de búsqueda de oportunidades laborales, así como redacción de sus hojas de vida y preparación para una entrevista laboral. Club de mujeres embarazadas y actividades para niños con discapacidad.
- **Italia:** servicios para grupos específicos, por ejemplo, los granjeros, si ellos tienen preguntas, el líder de cada grupo las traduce al inglés, se buscan las respuestas con el bibliotecario y luego se transmiten por radio o voz a voz.
- **Ghana:** actividades divertidas que permitan involucrar a los niños y mejorar niveles de alfabetización. Invitan también

a los padres para comprometerlos en el desarrollo integral de sus niños.

En Tamale, Ghana, las mujeres en embarazo que quieran consultar acerca de su estado, pueden ir a las bibliotecas para que toda la información que encuentren en otros idiomas sea traducida a su lengua natal.

Alikem Tamakloe, Biblioteca Regional de Volta, Ho-Ghana.

FOMENTO DE LECTURA: ¿CUÁLES SON LOS CASOS DE FOMENTO DE LECTURA MÁS EXITOSOS EN SUS PAÍSES?

Se consultó a los participantes sobre casos exitosos en lo que respecta al fomento de la lectura, ellos expusieron los siguientes:

- **En Letonia:** utilizan una aplicación de lectura social en tabletas, computadores y teléfonos inteligentes, esto para incentivar a los adolescentes a leer.
- **Ecuador:** modificaron el espacio físico de las bibliotecas adaptando sofás y hamacas, lo que fue cómodo y atractivo para niños (ej. Biblioteca Mundo Juvenil).
- **Ghana:** implementaron el servicio de "bibliotecas" que viajan por diferentes regiones del país. Estas tienen material

didáctico para niños, jóvenes y adultos. A su vez, el grupo de facilitadores está entrenado para comprometer a los niños por medio de programas de "cuenta cuentos".

- **Croacia:** una biblioteca trabaja con la juventud para producir una revista en línea con contenidos interesantes para alentar a los jóvenes a leer. La revista actualmente tiene un tráfico de 2000 personas al día.
- **Chile:** capacitan a jóvenes periodistas para que creen contenidos interesantes sobre temas de actualidad para que más jóvenes tengan un acercamiento a la lectura.
- **Perú:** capacitan a personas que trabajan en bibliotecas públicas y que no tienen estudios para que puedan generar servicios de alfabetización. Además, en otro proyecto constituyen, con jóvenes universitarios, bibliotecas en zonas remotas o de difícil acceso.
- **Uganda:** capacitación a bibliotecarios para producción de textos con historias locales, para ser traducidas en línea de diferentes lenguajes locales del país a otros idiomas (Libro de historias africanas). Este proyecto contará con cursos en línea gratis sobre cómo contar historias y está orientado a docentes y escritores potenciales principalmente.

MEMORIA Y BIBLIOTECAS:

MEMORIA Y BIBLIOTECAS: ¿QUÉ PROYECTOS RELACIONADOS CONOCEN?

Los participantes comparten, según la metodología propuesta, las experiencias significativas que conocen al respecto:

- **Colombia:** mapeo de comunidades basado en experiencias de vida.
- **Ghana:** es una obligación para las bibliotecas públicas transmitir a los ciudadanos la memoria local, pero no se han desarrollado proyectos en concreto para esto.
- **Perú:** georreferenciación de bibliotecas por parte del Colegio de Bibliotecarios Peruanos (CBP) y adición de información relacionada con el patrimonio y la idiosincrasia de cada uno. Lo anterior para crear memorias locales y promover la lectura y escritura en sus propios idiomas.
- **Uganda:** las bibliotecas están creando pequeños museos para preservar objetos de valor cultural e histórico (ej.: vestimentas tradicionales, objetos religiosos, musicales, artísticos, entre otros).

Finalmente, y en línea con los objetivos de la Mesa Virtual Internacional, los

participantes compartieron unos enlaces que consideraron pertinentes para ser difundidos:

1. Proyecto de libro de cuentos en África: <http://africanstorybook.org>
2. Proyecto de fomento de lectura en Letonia: <http://www.eifl.net/valmiera-public-library-latvia>
3. Proyecto Biblioteca Mundo Juvenil-Ecuador: <http://issuu.com/makeatuviva/docs/lasbiblioscreactivas>
4. Proyecto de Chile: <http://www.eifl.net/pablo-neruda-de-padre-las-casas-chile>
5. Proyecto de Croacia: <http://www.eifl.net/eifl-plip-innovation-award/award-6-winners#Croatia>
6. Proyecto de la Universidad de Huayanco-Perú: <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.659981180759206.1073741841.438604579563535&type=1>
7. Proyecto de empleo-Moldavia: <https://www.youtube.com/watch?v=0-XU-AX7LAI&list=UURWXAex9pCwaQrfFHFaoYJw>
8. Proyecto de memoria y bibliotecas-Ghana: <https://www.facebook.com/pages/Volta-Regio>

MEZA VIRTUAL AMÉRICA LATINA

CULTURA DIGITAL: ¿CÓMO LOGRAR UN USO COTIDIANO DE LAS TECNOLOGÍAS EN LAS BIBLIOTECAS?

52

Con respecto al tema de apropiación y uso cotidiano de la tecnología en las bibliotecas, los participantes, similar a lo conversado en la Mesa Virtual Colombiana, expresan la importancia de considerar a la tecnología como un medio para lograr acciones cotidianas, tanto en la comunidad de usuarios como dentro de los procesos internos de cada biblioteca. Lo anterior permite, hasta cierto punto, que la apropiación de las TIC sea un proceso natural.

ALGUNAS ESTRATEGIAS:

- Maritza Vélez, de Bolivia, ha formado un Comité de Biblioteca que involucra a diferentes agentes de la comunidad, esto facilita los procesos de concientización y apropiación.
- Gladys Meyer, de Argentina, resalta la importancia de las herramientas tecnológicas (página web-redes sociales) para fines de comunicación y difusión de los servicios disponibles para la comunidad, lo que acerca la biblioteca a públi-

cos que tienden a utilizar estos medios.

- Gladys Meyer comparte la experiencia de servicio de orientación sobre el uso apropiado de las TIC, así como la conexión que existe con algunas escuelas de la región. Los alumnos y docentes tienen laptops, por eso pueden ingresar desde la escuela para consultar información en la biblioteca.
- Alicia García, de Uruguay, menciona la importancia de que los profesionales encargados de las bibliotecas estén debidamente capacitados para poder ser facilitadores de los procesos en las bibliotecas.
- Israel Quic, de Guatemala, resalta la importancia de conectar la tecnología con la educación y así poder estar a la vanguardia en temas de consumo de información y experiencias exitosas que se estén presentando al respecto.

“El reto para las bibliotecas es mayor en temas de TIC, si no damos un valor agregado, va a ocurrir que las personas no van a encontrar allí algo que puedan encontrar en otro lugar”.

Alicia García, Biblioteca Pública Municipal Manuel Rosé, Uruguay

¿CÓMO MOTIVAR A LOS ENCARGADOS DE LAS BIBLIOTECAS PARA QUE UTILICEN LAS TIC?

Se establece con los participantes un perfil que da una idea de las habilidades, actitudes y aptitudes que debe tener la persona encargada de las bibliotecas para afrontar los retos frente a la entrada de las TIC a estos espacios:

- Debe ser una persona que sepa cómo establecer alianzas entre instituciones y con actores relevantes para que el ejercicio de la apropiación de las TIC sea efectivo.
- Debe ser una persona que conozca el papel del Estado frente al derecho de acceso a la información que tienen todos los ciudadanos (esto puede variar dependiendo del país).
- Debe ser un líder proactivo, comprometido con su causa, asertivo y sinérgico.
- Si bien no debe saberlo todo, debe tener la capacidad de conectarse con la persona o institución para encontrar la información que necesita.
- Debe tener la capacidad de gestionar recursos (no solo monetarios, sino de instalación y humanos) para el normal desarrollo de las actividades de la biblioteca.
- Debe ser visto como un aliado o facilitador para los usuarios.

¿CUÁLES SON LOS RETOS Y LOS ASPECTOS QUE SE DEBEN MEJORAR SOBRE LA APROPIACIÓN Y USOS DE LAS TIC?

Tanto para las bibliotecas en América Latina como para sus encargados, se plantea una serie de retos para abordar, algunos de estos son:

- Aún, en zonas específicas, conseguir dispositivos es un reto, además el acceso a Internet no es el mejor.
- Para los casos en los que se cuenta con dispositivos, el reto está en su apropiación y, además, en el hecho de empoderar al ciudadano al respecto.

“Brindar asesoría en cómo utilizar las TIC podría ser fácil en algunos casos, el reto está en lograr que el ciudadano se empodere”.

Israel Quic, Biblioteca Comunitaria Rija'tzuul Na'boj-Guatemala

- Hay una brecha entre el proceso educativo y el proceso de apropiación de las TIC.
- Algunas bibliotecas utilizan las TIC únicamente para suplir necesidades de sus usuarios y no como herramientas de gestión de los procesos internos.

En este sentido, se plantea la necesidad que tienen las bibliotecas de pensarse en un nuevo marco, con servicios que sean acordes a las necesidades reales de sus usuarios.

GESTIÓN SOCIAL Y CULTURAL / MEMORIA Y BIBLIOTECAS

54

Se trabajaron estos enfoques desde una perspectiva de acceso a la información y a los servicios que ofrece la biblioteca, identificando, además, aquellos grupos que ofrecen mayor resistencia al uso de las TIC y a visitar estos lugares.

Considerando esto, se hace evidente que aquellos grupos que no tienen acceso a la educación formal y están vinculados al mundo laboral desarrollando actividades en las que la tecnología no es relevante, presentan bajos o nulos niveles de asistencia a las bibliotecas. Frente a esto, se plantea la importancia del encargado de la biblioteca como facilitador y dinamizador de procesos durante los que se puedan formular preguntas que despierten la mente curiosa de estos grupos en particular.

Otra experiencia particular se presenta en Argentina, donde llevan la biblioteca a las escuelas por medio de jornadas de apropiación, esto para dar a conocer los servicios que allí pueden encontrar. El resultado es la asistencia de docentes y estudiantes a la biblioteca luego de concluir las actividades escolares.

Dentro de este marco, Gladys Meyer, de la Biblioteca Popular Infantil Coronel Suárez, destaca el uso de “La Valija Viajera”, un sistema de préstamo de libros a docentes para que estos puedan utilizarlos en las escuelas e igualmente sigan utilizándolos al momento de asistir a la biblioteca. En el caso de los niños que no pueden asistir a la escuela, se buscan estrategias para interactuar con ellos en sus diferentes entornos, y de esta forma se vinculan a las dinámicas de la biblioteca.

Un gran reto se plantea con aquellas personas que no saben leer ni escribir, por otra parte se tiene a aquellas que hablan otro idioma o dialecto. Una propuesta, especialmente para el tema de comunidades indígenas, es fortalecer la tradición oral y luego sí proceder con la sistematización de esta sabiduría ancestral.

“En nuestras bibliotecas rurales está el reto de incorporar a madres y padres de familia cuya lengua materna es el quechua. La bibliografía bilingüe en nuestras bibliotecas es escasa”.

Maritza Valdez, Biblioworks- Bolivia

Un consenso de los asistentes es que debe existir una estrategia de conservación de la tradición oral ancestral en los diferentes países de América Latina. Esta estrategia debería estar vinculada a las propuestas educativas y también se debe promover la existencia de material en estas lenguas y dialectos.

Israel Quic propone la generación de libros en idiomas originarios, no sin antes trasladar las capacidades de producción literaria a estas comunidades

indígenas, lo que permitirá que para ellos esto sea un proceso natural. Maritza Valdez presenta el proyecto “Preguntando a los Abuelos”, que consiste en recuperar leyendas y mitos para luego producir textos en lengua originaria.

Para aquellas personas que no saben leer ni escribir, se propone utilizar las tecnologías para brindar acceso a la información, explorando nuevas formas y modelos que incentiven al aprendizaje de estas habilidades en particular.

CONCLUSIONES

El perfil del encargado de biblioteca construido por los asistentes permite vislumbrar los retos que tiene la región en lo que respecta a apropiación tecnológica. Es importante establecer alianzas y redes de colaboración que permitan compartir experiencias de este tipo, para cada día mejorar en la prestación de los servicios y, en últimas,

empoderar a los usuarios cuando ingresan a una biblioteca.

Asimismo, el rescate de las tradiciones es algo primordial. En especial en América Latina, que cuenta con una amplia riqueza en este aspecto, la biblioteca debe convertirse en espacio de encuentro de las comunidades con sus raíces.

PERSPECTIVA CRÍTICA DEL DESARROLLO HUMANO EN AMÉRICA LATINA

Ponente:

GERMÁN MUÑOZ

Filósofo de la Universidad de San Buenaventura (Bogotá).
Doctorado de tercer ciclo en Lingüística de la EHESS de
París. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de
la Universidad de Manizales. Docente e investigador CINDE.

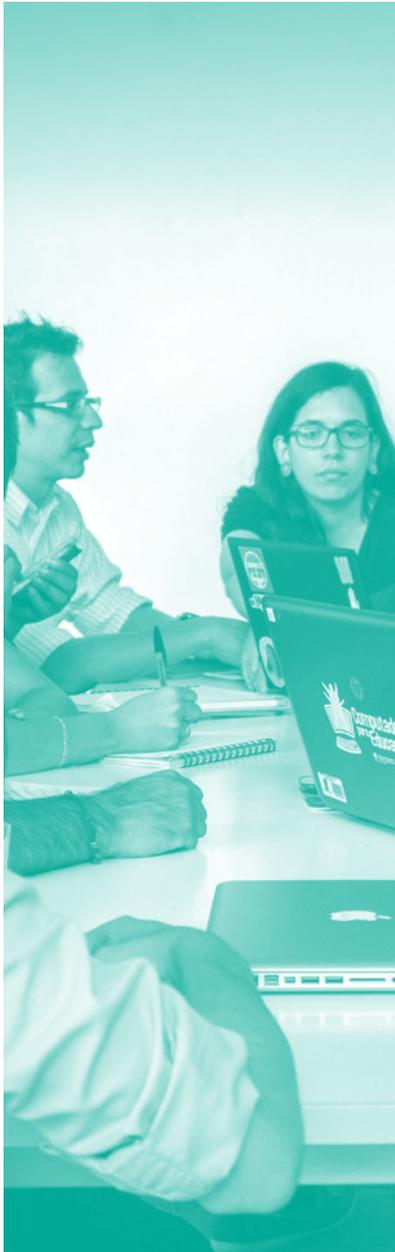
EL CONCEPTO DE DESARROLLO

Conviene recordar, en primera instancia, que la aplicación generalizada del término desarrollo a los procesos históricos contemporáneos tiene escasamente sesenta años. Con este término se sancionó una escala de valores, se marcó al mismo tiempo el camino y la meta del cambio de las sociedades, se impuso un criterio para juzgar los logros sociales, expresado en una clasificación jerarquizada de países (desarrollados, subdesarrollados o en vías de desarrollo).

La idea de desarrollo encuentra arraigo y es una actualización de la idea de progreso que ha sido una de las motivaciones centrales de las sociedades occidentales durante la época moderna. Las construcciones teóricas que se elaboraron tomándola como eje, se encuadran dentro de las concepciones fundamentales que han dominado la vida, la acción y el pensamiento de Occidente desde hace siglos, y mediante ellas ha conquistado el mundo (Castoriadis, 1977, p. 188). Esto exige que sea examinada críticamente como uno de los imaginarios centrales de la cultura occidental.

EL DESARROLLO COMO CRECIMIENTO AUTOSOSTENIDO

La expansión de la última postguerra trajo la ilusión de que con el crecimiento económico se encontraría la vía de solución para todos los problemas. Para lograrlo era preciso, cuando los esquemas colonialistas habían mostrado su agotamiento, que los países atrasados fueran jalonados hacia el estado de crecimiento permanente y autosostenido. Se generaliza así el uso del término desarrollo y su estudio se convierte en tema de elaboraciones teóricas, especialmente desde la perspectiva del pensamiento económico. De los marcos interpretativos se pasa a señalar fórmulas para que estos países encontraran la senda del crecimiento. Los programas de desarrollo intentaban definir los “modelos”, señalar el camino para que los países “atrasados”, “subdesarrollados” o en “vías de desarrollo” entraran en la dinámica de los “desarrollados”. El desarrollo se lograría cuando todas las sociedades llegaran a ese estadio, una vez superada la “etapa de despegue” (Castoriadis, 1977). La idea del desarrollo como crecimiento autosostenido se formaliza considerando que entre sus distintos elementos había una “causalidad acumulativa” (Myrdal): cada factor genera un movimiento ascendente en



Sesiones de encuentro en el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla – La Quintana.

los otros y recibe a su vez de ellos un efecto positivo de absorción (Singer, pp. 563-568).

La especificidad del desarrollo se encuentra en su carácter universalista. “Lo que se llama desarrollo es la tentativa de universalizar una empresa que en Occidente ha encontrado su origen y su grado de realización más elevado” (Domenach, 1977). Contiene, en forma explícita, un proyecto planetario sobre la historia presente y futura de la humanidad. De este modo, Occidente se pensaba y se proponía como modelo. El estado normal de una sociedad, lo que expresa su madurez, es la capacidad de crecer indefinidamente. Los países que aún no lo hubieran alcanzado se consideraban naturalmente menos maduros o menos desarrollados y su problema principal era superar los “obstáculos al desarrollo” (Castoriadis, 1977, pp. 188-189).

El aspecto nuclear del desarrollo se ubicó en el crecimiento permanente, a pesar de que fue concebido de una manera que rebasaba lo económico. El crecimiento fue entendido como el instrumento para fines más nobles como “la guerra a la pobreza”, el logro de la paz, la justicia, la democracia y la libertad. Al respecto, es ilustrativo el texto del discurso de posesión del presidente Truman en 1949, en el que lanza su política del “trato justo”, con la que Estados Unidos se presenta como el campeón del desarrollo:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático. Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno.

Tal visión queda expresada, y también matizada, en el documento final que elaboró la primera misión enviada por el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento a un país “subdesarrollado” –Colombia– para formular un programa general de desarrollo en 1949 ¹:

Hemos interpretado nuestros términos de referencia como la necesidad de un programa integral e interior consistente... Las relaciones entre los diversos sectores de la economía colombiana son muy complejas, y ha sido necesario un análisis exhaustivo de las mismas para desarrollar un marco consistente... Esta, entonces, es la razón y justificación para un programa global de desarrollo. Los esfuerzos pequeños y esporádicos solo pueden causar un pequeño efecto en el marco general. Solo mediante un ataque generalizado a través de toda la economía sobre la educación, la salud, la vivienda, la alimentación y la productividad puede romperse decisivamente el círculo vicioso de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la baja productividad. Pero una vez que se haga el rompimiento, el proceso del desarrollo económico puede volverse autosostenido... Todo lo que necesita para iniciar un período de crecimiento rápido y difundido es un esfuerzo decidido de parte de los mismos colombianos. Al hacer un esfuerzo tal, Colombia no solo lograría su propia salvación, sino que al mismo tiempo daría un ejemplo inspirador a todas las demás áreas subdesarrolladas del mundo.

Este imaginario del crecimiento autosostenido e ilimitado implica poner el mundo entero dentro de una dinámica que afectaría, no solo los sistemas económicos, sino los imaginarios centrales

1 IBRD. (1950). *The basis of a Development Program for Colombia*, (citado por Escobar, 1996). PP. 57 y 58.

de todas las culturas, como las nociones de tiempo y espacio, y las instituciones fundantes y diferenciadoras de todas las sociedades.

Castoriadis anota que dentro de las instituciones sociales “la primera, la que la instituye como ser, como ente-sociedad y como esta sociedad particular” es “su institución como temporalidad propia”. Y añade que “la institución social del tiempo imaginario como tiempo del representar social tiende siempre a hacer encubrimiento y ocultación, negación de la temporalidad como alteridad-alteración... De esta suerte, todo ocurre como si el tiempo de hacer social, esencialmente irregular, accidentado, alterante, debiera ser siempre imaginariamente reabsorbido por una denegación del tiempo a través del eterno retorno de lo mismo, su representación como puro desgaste y corrupción, su allanamiento en la indiferencia de la diferencia simplemente cuantitativa, su anulación ante la eternidad... Dicho en otros términos: todo ocurre como si la sociedad no pudiera reconocerse como haciéndose a sí misma, como institución de sí misma, como autoinstitución” (1989, pp. 73 y 83-84).

El desarrollo, en su concepción inicial, lleva a que el proceso de la historia se convierta en algo indefinido cuya única norma sea alcanzar nuevos estados, solo definidos por la magnitud de cantidades en torno a variables continuas (cfr. Castoriadis, 1977, pp. 194-195).

Se adopta el “tiempo de avance” (*time rushing forward*), en el que el flujo del presente se convierte continuamente en futuro (Hissong, 1996, p. 23). Como escribe Marshall Berman, esta noción del tiempo moderno es, en la visión de Goethe, el cumplimiento del pacto de Fausto con Mefistófeles, en el que el desarrollo tiene como condición no detenerse: si lo hace, será destruido. Para Fausto, como desarrollista, “dejar de moverse, reposar en la sombra... es la muerte”. Y es este uno de los rasgos trágicos de la época moderna. “Se ha visto –y Goethe lo habría podido predecir– que bajo las presiones del mundo moderno, el proceso de desarrollo debe pasar a su vez por un perpetuo desarrollo... Incluso en las áreas del mundo más desarrolladas, todos los individuos, grupos y comunidades están bajo la presión constante e implacable para que se reconstruyan; si se detienen a descansar serán barridos del mapa. La cláusula fundamental del contrato de Fausto con el diablo es aplicada hasta las últimas consecuencias en millones de vidas cada día” (Berman, 1982, pp. 61 y 71).

Otra consecuencia que evidencia el espectro de influencia del desarrollo es la forma de representar el espacio, ya que “las geografías también son simbólicas: los espacios físicos se resuelven en arquetipos geométricos que son formas emisoras de símbolos” (Paz, 1969, p. 293). El movimiento permanente por el crecimiento impone una noción

homogénea del espacio. El “impulso colectivo e impersonal, que parece ser endémico, de la modernización” es “el impulso de crear un entorno homogéneo, un espacio totalmente modernizado en el que el aspecto y el sentimiento del viejo mundo han desaparecido sin dejar huella”². Lo que muestran expresiones como centro y periferia, norte y sur, primer y tercer mundos es la idea de un transcurso que se considera como momentáneo y también la expresión de una visión geopolítica que contiene un modelo.

La noción de desarrollo es una extrapolación analógica de la biología. Un organismo se desarrolla desde su gestación en un proceso de crecimiento y de extensión de sus potencialidades hacia su madurez. En este sentido, implica el paso de la potencia al acto, de acuerdo con una esencia predefinida (Castoriadis, 1977, p. 191; Morin, 1977).

Pero esta, como toda analogía, es imperfecta. En su aplicación a los procesos sociales se concibió en sus orígenes como el logro de un estado de crecimiento permanente y no como el logro real de unas potencialidades inmanentes y limitadas que tuvieran un fin predeterminado. Se dejaba de lado la visión aristotélica de una teleología, una entelequia, en cada esencia. Pero tras la idea de un movimiento infinito,

solo definido por el aumento de las cantidades, se oculta que el devenir humano se orienta hacia la construcción de un futuro incierto, al que es preciso dar siempre un sentido para que la sociedad se defina; “disimula, de hecho, la oscuridad de las finalidades, la ausencia de todo modelo constructor y el carácter errante, incierto, de la aventura del desarrollo” (Morin, 1977, p. 223). Al considerar la historia como un proceso de autocreación, cobra sentido lo que anota Paz, “el desarrollo ha sido, hasta ahora, lo contrario de lo que significa esa palabra: extender lo que está arrollado, desplegarse, crecer libre y armoniosamente. El desarrollo ha sido una verdadera camisa de fuerza. Una falsa liberación...” (1969, p. 288).

EL REDUCCIONISMO Y EL PREDOMINIO DE LO ECONÓMICO

Aunque la idea de desarrollo incluye una meta global que llevaría al progresivo bienestar, en su concreción el crecimiento económico adquiere la importancia central. A través de él, se lograría la solución de todos los problemas. Este *quid pro quo*, que conlleva un esquema reduccionista, cada vez es menos real porque los fines últimos del desarrollo son la riqueza y la opulencia. Lo más común es que se presente la riqueza como el instrumento para lograr objetivos más amplios:

² Berman, 1982, p. 60.; Hissong, 1996, p. 22.

Mientras que gran parte de los escritos sobre economía y finanzas proceden como si no necesitáramos tomar en cuenta nada distinto a la opulencia, es justo reconocer que se trata más de un problema de presentación que de una reflexión fundamentada y excéntrica sobre los fines y los medios (del desarrollo). Lo que es verdaderamente interesante en el debate está relacionado con la efectividad de la riqueza global y la opulencia para promover aquellas cosas por las que son tomadas en cuenta. Hay, en efecto, mucha más substancia en el enfoque centrado en la opulencia que lo que plantea el punto de vista no plausible que la califica, por sí misma, como fin... Aunque algunos adoptan la posición de que la opulencia no es lo que vale por sí misma, consideran que es aún el más importante instrumento para promover otros objetivos más básicos... (Anand y Sen, 1994, p. 5).

Ejemplo notable de lo anterior es Arthur Lewis, uno de los pioneros del pensamiento sobre el desarrollo económico (Anand y Sen, 1994, p. 5). El objetivo final que propone Lewis al desarrollo es incrementar las posibilidades de la elección humana. Opta, sin embargo, por concentrarse en “el crecimiento del producto per cápita”, porque le “otorga al hombre mayor control sobre el medio ambiente, y por lo tanto incrementa su libertad”.

De esta forma, su énfasis le permitió afirmar que “nuestro objetivo es

el crecimiento y no la distribución”³. Y en la misma perspectiva, partiendo de que el principal condicionante del crecimiento era la falta de capital, la prioridad en los estudios y de las políticas sobre el desarrollo en los años cincuenta fue dada al problema de cómo lograr óptimos en la acumulación de capital físico (Sen, 1998, p. 593).

Pero la posición práctica de los estudios económicos y financieros, así como los planes de desarrollo que dan prioridad al crecimiento, disociando los medios de los fines, expresan cómo opera la racionalidad instrumental. Al hacerlo, lo económico se convierte en lo que subordina todo lo social. Y de esta forma, el tratamiento de un objetivo humanista amplio, multidimensional y rico se convierte en la consideración unilateral del crecimiento global, expresado y medido a través del volumen de la producción agregada:

“Creando que se hace crecimiento ‘para’ el desarrollo (social, humano), se hace crecimiento por el crecimiento. Se descubre aquí que en la raíz misma de la noción de desarrollo, lo pobre es precisamente lo que parece más rico: la idea del hombre y la idea de sociedad. Se ha construido la idea de desarrollo sobre un mito humanista racionalista unidimensional y pobre del hombre y sobre la idea mecanicista / economista sorprendentemente limitada de la sociedad” (Morin, 1977, pp. 225-226).

CAPITALISMO: PROGRESO Y RACIONALIDAD

En la noción economicista de desarrollo hay también otras marcas indelebles de la cultura occidental: el racionalismo, el utilitarismo y el apego a la economía mercantilista. Son elementos que corren parejos con el reduccionismo económico. La concepción del desarrollo sigue siendo tributaria de la racionalidad y de la fe en la ciencia, tal como planteaba el discurso mencionado del presidente Truman. La subordinación del desarrollo al crecimiento, ya sea como fin último o, en otros casos, como instrumento predominante para fines posteriores, tiene como corolarios que pierda toda importancia el problema de los fines del desarrollo y que la adquiera la racionalidad instrumental de la eficiencia.

Aquí hay también una línea de continuidad con la Modernidad. Ya desde el siglo XVI se constata una “coincidencia” y una “convergencia” “entre el nacimiento de y la expansión de la burguesía, el interés obsesivo y creciente que se siente por los inventos y los descubrimientos, el desmoronamiento progresivo de la representación medieval del mundo y la sociedad. La Reforma, el paso ‘del mundo cerrado al Universo infinito’, la matematización de las ciencias, la perspectiva de un ‘progreso indefinido del conocimiento’ y la idea de que el uso apropiado de la razón es la condición necesaria y suficiente para

que nos volvamos ‘dueños y poseedores de la naturaleza’ (Descartes)... Ya que no existen límites a la progresión de nuestro conocimiento, no existen tampoco a la progresión de nuestra ‘potencia’ (y de nuestra ‘riqueza’), o para explicarlo de otro modo, los límites, allí donde se presenten, tienen un valor negativo y deben ser rebasados. Ciertamente, lo que es infinito es inagotable, de manera que quizá jamás alcanzaremos el conocimiento ‘absoluto’ y la potencia ‘absoluta’, pero nos aproximamos sin cesar a ellos”. (Castoriadis, 1977, pp. 193 y 194).

Las críticas y cuestionamientos hechos al concepto de desarrollo han llevado a que se haya tratado de “enriquecer” su significado a través de progresivas adiciones y calificaciones: “desarrollo con equidad”, “desarrollo sin pobreza”, “desarrollo humano sostenible”.

Las concepciones más actuales se mueven hacia una progresiva complejización del concepto. Esto se expresa en que incluso en la llamada economía del desarrollo fue teniendo cabida la consideración de los elementos éticos, sociales y políticos acerca de cómo enfocar o medir el verdadero objetivo de aumentar las oportunidades humanas (Singer, 1998). Como afirma A. Sen, “no se puede negar que nuestra comprensión de los procesos de desarrollo es mucho más completa ahora que hace cincuenta años” (1998, p. 390). Pero cabe preguntarse si lo que es común a todas ellas es la idea de progresiva

acumulación, de crecimiento respecto a algo y, en especial, de la producción.

Hay que detenerse a veces en la forma como se argumenta en torno a la “complejización” del concepto de desarrollo. Se razona sobre el medio ambiente en términos de costos y de limitaciones o restricciones para el crecimiento indefinido. Se arguye que para que haya crecimiento se requiere de una redistribución de ingresos y de riqueza. Se concibe el desarrollo como la suma de distintos capitales (físico, humano, social, etc.), que son elementos de una función de producción (¿cómo entenderlo de otra forma?), en la que el fin sigue siendo el crecimiento y el ser humano un medio (capital, de otra naturaleza, es cierto).

La idea de desarrollo se ha “desarrollado” incluyendo progresivamente nuevos aspectos: el medio ambiente, el capital social, la equidad, la cultura, las instituciones. Pero cabría preguntarse hasta qué punto sigue manteniendo su núcleo inicial y central en torno al que se subordinan las dimensiones que sucesivamente se le incorporan. En algunas de estas concepciones, hay base para afirmar que la progresiva introducción de componentes y adjetivos no cambia la substancia.

DOS ENFOQUES SOBRE EL DESARROLLO

Amartya Sen (1998) anota en una expresiva imagen que las concepciones sobre el desarrollo pueden clasificarse en dos grupos. De una parte, la concepción de “sangre, sudor y lágrimas”, según esta, el proceso de desarrollo es inherentemente cruel: los servicios sociales reducidos, la desigualdad social, el autoritarismo, etc. Y, del otro lado, se encuentra la concepción de “salir adelante con una pequeña ayuda de nuestros amigos”, en la que se destaca la cooperación entre los individuos. A la primera, la designa con la sigla BLAST (proveniente de la frase inglesa de un discurso de Churchill: “*Blood, sweat and tears*”) y a la segunda, con GALA (surgida de la estrofa de una de las canciones de los Beatles: “*Getting by, with a little assistance*”).

La concepción BLAST se expresa agresivamente, negándose a renunciar a los beneficios a largo plazo del crecimiento a costa de una prematura política blanda de redistribución. Defiende el dar un trato preferencial a los empresarios como condición para incrementar la capacidad productiva. “De acuerdo con este enfoque, priorizar medidas distributivas o equitativas en las etapas tempranas del desarrollo constituiría un craso error. Los beneficios llegarán a todos por igual a través del efecto de la ‘filtración’; los esfuerzos deliberados por acelerar la distribución (de beneficios)

no harían sino obstaculizar la creación de una corriente poderosa capaz de ‘filtrar’ los beneficios prometidos. Aunque rara vez se presenta oficialmente este punto de vista en forma explícita, queda implícito en muchas declaraciones relativas al desarrollo económico... Otra modalidad que apuesta por la ‘vía dura’ para el desarrollo considera la supresión de los derechos humanos y otros ‘sacrificios’ relativos a la democracia y a los derechos civiles y políticos como necesarios en las etapas tempranas del desarrollo. Existe la creencia general, reiterada hasta la saciedad, de que ciertos estudios empíricos a nivel internacional ‘demuestran’ que los derechos civiles y políticos obstaculizan el

crecimiento económico” (Sen, 1998, pp. 595-596).

Sen sostiene que “la concepción GALA del desarrollo armoniza de una forma natural la interdependencia existente entre mejorar el bienestar social y estimular la capacidad productiva y el desarrollo potencial de una economía. Y aunque las compensaciones intertemporales y la acumulación de capital perviven en la fórmula presente, al incorporar el factor de interdependencia entre calidad de vida y productividad económica, eliminaremos en parte la rígida dicotomía entre el bienestar y la acumulación de capital” (Sen, 1998, p. 595).



Asistentes al Encuentro de Bibliotecas 2014.

Esta concepción es, pues, menos rígida y da una solución incompleta a la relación entre los medios y ciertos de los fines del desarrollo. No se trata dentro de ella de aplazar el logro de estos fines últimos, sino de irlos alcanzando con menos desfase junto con el crecimiento económico. Sen es partidario de la concepción BLAST del desarrollo, aunque se distancia de las posiciones que plantean al hombre como medio (capital humano):

“El énfasis que se ha asignado al capital humano —en particular al desarrollo de la destreza y la capacidad productiva de toda la población— ha contribuido a suavizar y humanizar la concepción del desarrollo. A pesar de eso, cabe preguntarse si el hecho de reconocer la importancia del ‘capital humano’ ayudará a comprender la relevancia de los seres humanos en el proceso de desarrollo. Si, en última instancia, consideramos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elementales elegidas (libremente) y valoradas, sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como ‘instrumentos’ del desarrollo económico... El proceso de desarrollo no es independiente de la ampliación de las capacidades del ser humano, dada la importancia de esta última a nivel instrumental e intrínseco” (1998, pp. 600 y 601).

En semejante sentido se había pronunciado el primer Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD:

“Las teorías acerca de la formación de capital humano y el desarrollo de recursos humanos ven al ser humano primordialmente como medio y no como fin. Se preocupan únicamente de la oferta y conciben al ser humano como instrumento para fomentar la producción de bienes. Es cierto que existe una relación, ya que los seres humanos son los agentes activos de toda producción. Pero los seres humanos son más que bienes de capital para la producción de bienes de consumo. Son también los fines ulteriores y los beneficiarios de este proceso. Por lo tanto, el concepto de formación de capital humano (o desarrollo de los recursos humanos) considera únicamente un aspecto del desarrollo humano, no su totalidad” (PNUD, 1990).

Este cambio de percepción sobre el desarrollo que rescata la máxima kantiana de actuar en cada caso tratándose a sí mismo y a las otras personas “como un fin adicional, nunca como un medio únicamente”⁴, podría interpretarse como un reenfoque del desarrollo, retomando los aportes de una amplia corriente de pensamiento, y no solo como una variante de las concepciones existentes.

Considerar que la concepción de desarrollo humano sostenible es un marco más adecuado para concebir el

desarrollo deja, sin embargo, preguntas por resolver. Una de ellas nos remite a la concepción de capacidades humanas consideradas prioritarias. El siguiente texto es ilustrativo:

“El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles” (PNUD, 1990, p. 34).

Ante formulaciones como esta, no faltaron las críticas sobre el alcance limitado del concepto de desarrollo humano. El Informe de 1992 intenta responder a ellas:

“Otra falacia en torno al concepto de desarrollo humano es que solo se aplica a las ‘necesidades básicas’, y únicamente en los países pobres. No es así. El concepto de desarrollo humano se aplica a los países en todos los niveles de desarrollo. En todas partes las personas tienen necesidades y aspiraciones, aunque estas naturalmente varían de un país a otro. A la mayoría de las personas de los países más pobres les preocupa sobrevivir. A las personas en países recientemente industrializados

les interesa adquirir capacidades más avanzadas y mantenerse al tanto de los cambios técnicos. Los habitantes de los países ricos pueden sentir un mayor interés en los temas sociales, tales como la carencia de vivienda y la drogadicción. Cada país tiene su propia agenda humana, pero el principio básico debe ser el mismo: poner a las personas en el centro del desarrollo y concentrarse en sus necesidades y su potencial. El desarrollo humano abarca todo el espectro de las necesidades y ambiciones humanas” (PNUD, 1992, p. 40).

Aunque se reconoce que la diversidad de las necesidades y las aspiraciones corresponde a las características de cada país y sociedad, parece presuponerse una noción de desarrollo y de vida digna que permite clasificar tres tipos de países (poco importa aquí si con la medida tradicional del producto agregado per cápita o con el Índice de Desarrollo Humano, que ya ha predefinido unos campos preferenciales de resultados, un campo informacional, en la terminología de Sen). Y esto lleva a explicitar el supuesto de que para los países atrasados o más pobres lo principal es sobrevivir, lo que podría reducir sus demandas actuales a la satisfacción de las necesidades “básicas” o “biológicas”, y que —aquí no se dice, pero podría inferirse— las dimensiones y variables consideradas en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) son las tres más esenciales.

Esta posición parece corresponder con una visión particular sobre el “universalismo” del desarrollo humano. Al respecto, un texto de Anand y Sen afirma: “El universalismo es básicamente una demanda elemental de imparcialidad, aplicada tanto dentro de las generaciones como entre ellas. Es el reconocimiento de un clamor compartido sobre la capacidad básica de lograr una vida digna. Sería escandaloso no trabajar hacia garantizar las capacidades básicas para las futuras generaciones; pero de la misma forma sería atroz no hacerlo para otorgar esas capacidades elementales con las cuales superar la privación en la presente generación” (1994, p. 2).

Nos encontramos, pues, con un marco donde se postula al ser humano como centro, se define el desarrollo como ampliación de las capacidades, pero en el que se parte, igualmente, de privilegiar las consideradas básicas y de, quizás, asumir una ruta predefinida en la que problemas como los de la vivienda serían de interés inmediato solo para los países ricos.

Se plantean así varios problemas. Lo primero es si existen unas necesidades básicas permanentes y universales que sean prioritarias en todas las sociedades, en torno a las que se define la pobreza⁵. Esto nos conduce al proble-

ma de cómo se definen las capacidades valiosas en un marco social determinado. Es decir, cómo se define el desarrollo mismo, en su contenido concreto y en los medios para alcanzarlo. En otros trabajos, Sen plantea cómo su enfoque de capacidades es incompleto en la medida en que no da cuenta de las que son verdaderamente valiosas en un marco axiológico determinado. Y anota que “muy diferentes teorías específicas del valor pueden ser congruentes con el enfoque sobre la capacidad, y comparten el rasgo común de seleccionar los objetos-valor entre los funcionamientos y las capacidades” (Sen, 1993). Y, de otra parte, también Sen ha planteado el papel que juega la democracia para definir lo que debe considerarse valioso y dar contenido a lo que significa la ampliación de las capacidades y la forma de medirla:

“Dado que es ineludible realizar una valoración al efectuar juicios acerca del progreso y el desarrollo, parece indispensable emplear la noción de valor en la forma más explícita posible, y así facilitar su análisis crítico y su debate público. La valorización de la calidad de vida, así como las diferentes habilidades del ser humano, debe someterse a debate público como parte del proceso democrático de ‘elección social’... Es importante que las decisiones evaluativas se encuentren sujetas al examen de la sociedad. De hecho, incluso aceptando la consecución de una mayor pros-

5 Tal tema nos remite a la polémica entre Sen y Peter Townsend sobre la pobreza absoluta o en términos de privación relativa.

peridad económica como eje central del proceso de desarrollo, no podemos olvidar que tal supuesto se basa en los valores compartidos por la sociedad. Al proponer la forma democrática de elección social como elemento diferenciador fundamental respecto de la concepción BLAST del desarrollo, nos adherimos a un enfoque que ensalza la cooperación, el protagonismo y la difusión de las libertades y la capacidad humanas. Así, pues, el rechazo de los regímenes autoritarios que niegan la trascendencia de los derechos humanos (incluso el derecho a convocar o a participar en debates públicos), es uno de los muchos aspectos que repudiamos de esa versión despiadada de desarrollo” (1998, p. 603).

Estos planteamientos nos ubican en la vía de precisar la articulación entre desarrollo, política y cultura: o bien lo que es valioso es un asunto que define cada sociedad en forma democrática y de acuerdo con sus propios valores, y en ese caso habría que aceptar una diversidad de salidas aún para deter-

minar las “capacidades básicas” y el rumbo concreto del desarrollo; o bien existe una escala de valores que permite definir unas dimensiones prioritarias y universales para todas las sociedades y tiempos y el desarrollo se convertiría en una empresa transcultural y posiblemente etnocentrista. La primera opción se correspondería con el enfoque GALA, el segundo con el BLAST. En la primera se aceptarían distintas opciones de desarrollo, todas ellas dirigidas al despliegue de las capacidades humanas en un ambiente de colaboración y democracia; en la segunda se podría postular una sola, universal y homogénea. Pero al formular la existencia de capacidades básicas homogéneas y sugerir un transcurso semejante para alcanzar el desarrollo, bajo el principio de la universalidad, el enfoque de desarrollo humano sostenible parece llegar a una aporía y negar los presupuestos en que se basa. Estos problemas tienen relación con las discusiones sobre la dimensión cultural del desarrollo.

UNA MIRADA CULTURAL AL DESARROLLO

La consideración de la cultura dentro de las teorías del desarrollo no es reciente. Y tampoco el debate sobre la forma como se relacionan estos dos conceptos. Desde el punto de vista del logro del desarrollo, tempranamente se observó que en las culturas de los países y zonas subdesarrolladas se encontraban obstáculos para alcanzarlo (Rist, 1999, p. 1; Castoriadis, 1977). En 1951, un grupo de prestigiosos expertos, convocados por las Naciones Unidas para diseñar políticas sobre el desarrollo económico de los países subdesarrollados, planteaba:

“Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico”⁶.

Las múltiples tentativas de lograr el desarrollo en los países atrasados han

llevado, desde un comienzo, a hacer evidente que “no existían ‘obstáculos al desarrollo’ particulares y separables y que, si el Tercer Mundo debía ‘ser desarrollado’, las estructuras sociales, las actitudes, la mentalidad, las significaciones, los valores y la organización física de los seres humanos debían ser cambiados. El crecimiento económico no era algo que pudiera ‘añadirse’ a esos países, como habían pensado los economistas, ni tampoco podía superponerse simplemente a sus demás características. Si se ‘debían desarrollar’ estas sociedades, tendrían que sufrir una transformación global. El Occidente tenía que afirmar que no había encontrado un truco para producir menos caro y más rápidamente una mayor cantidad de mercancías, sino que había descubierto el modo de vida apropiado para toda sociedad humana” (Castoriadis, 1977, p. 190).

En el texto citado del grupo de expertos encontramos una expresión extrema en el campo de la cultura de la concepción BLAST del desarrollo, ante la que el enfoque GALA, aun en sus expresiones de desarrollo humano sostenible, no parece tener alternativas. La discusión sobre el tema, en décadas posteriores, buscó dar respuesta a los

cuestionamientos de etnocentrismo y reduccionismo que fueron hechos al concepto de desarrollo. Esto llevó a que fuera proclamada, en 1982, la década mundial del desarrollo cultural por la Asamblea General de las Naciones Unidas bajo la motivación de que “el desarrollo no tiene un verdadero sentido sino cuando permite, tanto a los individuos como a los pueblos, vivir mejor y realizar sus aspiraciones morales, espirituales y la plena expansión de sus facultades creadoras”. De alguna forma se avanzaban elementos, retomados años después, en el concepto de desarrollo humano sostenible⁷.

Pero a través de formulaciones como la contenida en la recomendación para proclamar la década mundial, se muestra que lo que está en el fondo es una conceptualización de la cultura que la convierte en un dominio separado, destinado a obtener resultados en torno a las transformaciones económicas y sociales consignadas en los planes de desarrollo. “No solamente la cultura es reducida a una especie de ‘reserva de sentido’, sino que se instrumentaliza para servir al objetivo principal constituido por el ‘desarrollo’” (Rist, 1999, p. 4).

Surge así, bajo otra forma, el problema de si el desarrollo es una realidad transcultural y neutra, adaptable a la multiplicidad de formas culturales, o si

está inscrito dentro de un proyecto cultural particular, el de Occidente. Es en el fondo el mismo problema que aparecía en torno a la existencia de necesidades y capacidades básicas homogéneas. Para Rist, “la respuesta es simple: en tanto proceso caracterizado por el objetivo del crecimiento económico y la elevación constante del ‘nivel de vida’, el ‘desarrollo’ es una invención típicamente occidental. Nacido con la Revolución Industrial y prefigurado (en los países del sur) por la ‘toma en cuenta de las colonias’, el ‘desarrollo’ está íntimamente ligado a los valores de la cultura occidental (racionalismo, utilitarismo, productivismo, libertad, igualdad, etc.) y a las prácticas que la caracterizan (extensión del sistema mercantil, industrialización, etc.). Ninguna otra sociedad se ha construido, en efecto, entorno a un proyecto como este, privilegiando la acumulación bajo todas sus formas gracias al dominio sobre la naturaleza y a la transformación de las poblaciones en ejércitos de asalariados” (1999, p. 5-6)⁸.

Quizás la respuesta no sea tan simple como lo muestran las reflexiones sobre la modernidad en países como los latinoamericanos de “culturas híbri-

7 La cita, así como los comentarios sobre este tema, provienen del interesante trabajo de Rist, 1999.

8 Este trabajo no se detiene en el análisis de estas relaciones, que no carecen de importancia. Algunos desarrollos sobre ellas se encuentran en la bibliografía referenciada: Rist, 1999, pp. 5-6; Hissong, 1996, p. 11 y ss.; Escobar, 1996, p. 113 y ss.; Berman, 1982; Castoriadis, 1965 y 1977.

das” y cuando se piensa que la mayor parte de las culturas precapitalistas negaban la democracia y la autonomía, es decir, la posibilidad de autocuestionamiento de sus propias sociedades. Y, de otra parte, su complejidad se expresa en que el problema reaparece cuando se reflexiona sobre temas más concretos como la globalización. Como ilustración se reseñan a continuación algunas reflexiones planteadas a este respecto por Alain Touraine.

LA GLOBALIZACIÓN: EL PROBLEMA DEL PAPEL DE LO POLÍTICO

La reflexión de Touraine (1998) parte de la relación entre política, cultura y economía. A partir de allí entra a cuestionar la validez del esquema de la globalización, en el que lo económico guarda

una gran independencia. Touraine, con un original y polémico enfoque, controvierte la afirmación de que el éxito económico presupone un debilitamiento del control político y social, y una autonomía cada vez mayor de lo económico. La modernización europea no llevó a que el sistema económico estuviera regulado exclusivamente desde dentro. Tal situación hubiera llevado a una economía salvaje. Creó un sistema de control social y político sustentado en los estados nacionales. La globalización altera ese modelo y es para este autor un período de difícil reconstrucción del control político y social sobre las actividades económicas.

Así como el control de la vida económica por un plan político e ideológico ha resultado notablemente destructivo, de la misma forma una economía no



Durante el primer día del Encuentro. De izquierda a derecha: Yamili Ocampo, directora de proyectos de la Fundación Ratón de Biblioteca; María Claudia López, Viceministra de Cultura; Shirley Zuluaga, Subsecretaria de Bibliotecas, Lectura y Patrimonio de Medellín; Federico Jaramillo, director de la Fundación Ratón de Biblioteca.

regulada por lo social y por lo político lleva a desigualdades extremas, crisis sociales y violencia. “Aun en el mejor de los casos —anota—, las ‘sociedades de mercado’ con frecuencia aumentan las desigualdades, las crisis sociales y la violencia; en el peor, pueden provocar el caos y una revolución autoritaria”. Y sobre esta base nos advierte sobre los peligros que amenazan al mundo contemporáneo y en particular a América Latina: “No es arbitrario predecir que si los países siguen identificándose con la creciente independencia de la economía mundial frente a los controles sociales y políticos, el mundo se verá dominado de nuevo en cuestión de unas décadas por regímenes nacionalistas autoritarios. Muchos países podrían verse sumidos en un caos que ya es visible en América Latina en México, Colombia y Venezuela —entre los países más avanzados— y en Haití, Nicaragua y otros países de América Central, entre los más pobres”.

Para Touraine, “el triunfo a escala mundial de la ideología de la globalización, que conlleva, no solo la internacionalización concreta de la producción y el comercio, sino también el sueño de una economía mundial autorregulada, libre de controles políticos y sociales, empujó a muchos gobiernos latinoamericanos a hacerse la ilusión de que estaban desarrollando una sociedad liberal en la que la economía de libre mercado estimularía a su vez el desarrollo de un sistema político libre y pluralista”.

Touraine plantea la necesidad de una separación entre política y economía, pero también la de una articulación entre estas instancias de forma que haya un control y una dirección de lo económico desde instancias políticas que incorporen nuevos actores sociales. Abordar el problema del desarrollo lleva a plantear desde este enfoque una reconstrucción del Estado y un ejercicio efectivo de la democracia. “La mejor forma de entender un sistema político autónomo es reconocer que la construcción o el refuerzo de la integración nacional es el objetivo más difícil de alcanzar y, al mismo tiempo, el más importante”. Y en esta perspectiva, destaca cómo dentro del concierto internacional de la región, “Colombia es hoy día un ejemplo extremo de ruptura de la unidad nacional”.

Para dar salida a esta inestable situación, es precisa una intervención más directa de los agentes sociales interesados, entre ellos los empresarios y los sectores populares en una perspectiva que lleve a la reducción de las desigualdades sociales.

LA CRISIS DEL CONCEPTO DE DESARROLLO: ¿ES VÁLIDA LA IDEA DE DESARROLLO?

La crítica de la noción del desarrollo desde la visión cultural plantea cuestiones de fondo. Parecería que en los argumentos hay elementos suficientes

para cuestionar y desechar la idea de desarrollo como crecimiento, así como sus connotaciones utilitaristas y mercantilistas. Lo que no es claro, desde esa posición, es cómo en aras de una autonomía cultural, la sustitución o redefinición de la noción de desarrollo, en una perspectiva multicultural, sea un simple retorno a marcos culturales en los que la autonomía, la crítica y la democracia no estén garantizadas.

¿Se trata de redefinir lo que es desarrollo o de buscar un cambio en las significaciones imaginarias de la sociedad actual que lleve a superar su significado?

La Modernidad lleva a plantear el desarrollo juntamente con otros valores como la libertad, la democracia, la igualdad. Y es eso lo que nos permite el examen crítico de la noción de desarrollo y el cuestionamiento de que la riqueza sea el objetivo último o el instrumento más importante para el logro de fines más profundos y amplios. Es eso igualmente lo que lleva a que la noción de desarrollo sea ambigua, esto deja en ella un remanente que la sigue haciendo valiosa a pesar de los reduccionismos.

En este marco, los planteamientos de Occidente, al mismo tiempo que por una vía conducen al empobrecimiento de las aspiraciones humanas, a exaltar el individualismo y la ganancia de cada cual, abren las posibilidades de cuestionamiento al promover la libertad, la democracia y la igualdad. El desarrollo

tiene aún validez por las motivaciones humanistas originales. Pero aceptar su uso implica un cuestionamiento de concepciones que lo vinculan con el racionalismo, el crecimiento por el crecimiento, la fe ilimitada en la ciencia y la técnica.

Como dice Edgar Morin: "... el desarrollo, al mismo tiempo que realiza un modelo cultura / civilización burgués, lo zapa y desintegra. Al mismo tiempo que se opera por y para la expansión de un modelo de sociedad masculino, adulto, burgués, blanco, suscita una reacción múltiple que no solo ataca a la dominación de ese modelo, sino también su valor. Así, los fermentos juveniles, femeninos, multiétnicos, multirraciales, actúan, pero lo hacen en desorden, sin que llegue todavía a constituirse un nuevo modelo de humanidad fundado a la vez en la expansión de la unidad genérica y en la expansión de las diferencias" (1977, p. 233).

Acoger el término "desarrollo" como sinónimo del proyecto de sociedad que se tiene y se promueve puede ser válido, pero implica una delimitación clara de lo que se entiende en ese contexto por dicho concepto. No basta con mencionar distintos componentes, sin jerarquías y desarticulados. Moverse en una idea de desarrollo que promueva el surgimiento de una nueva sociedad buena y bella, basada en principios axiológicos, es una tarea de largo aliento, que implica una transformación profunda de la cultura.

No hay fórmulas mágicas y en este campo no es posible aplicar la racionalidad de la eficiencia. Se trata de ayudar al surgimiento de esa nueva sociedad.

Octavio Paz anotaba hace cuarenta años en su *Postdata* y en *El laberinto de la soledad* que la tarea de nuestro tiempo es la búsqueda de nuevos “modelos de desarrollo” viables y menos inhumanos, costosos e insensatos que los actuales. Señalaba que para esto hacen falta por igual la ciencia y la imaginación, la honestidad y la sensibilidad. Y preguntaba:

“¿Seremos al fin capaces de pensar por nuestra cuenta? ¿Podremos concebir un modelo de desarrollo que sea nuestra versión de la modernidad? ¿Proyectar una sociedad que no esté fundada en la dominación de los otros y que no termine ni en los helados paraísos policíacos del este ni en las explosiones de náuseas y odio que interrumpen el festín del oeste?” (p. 238). Esa sigue siendo la tarea de nuestro tiempo.

OTRA MIRADA: DESDE ABYA YALA⁹

El buen vivir plantea una cosmovisión diferente a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas. Rompe por igual con las lógicas antropocéntricas del capitalismo en tanto civilización dominante y también de los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora.

Recordemos que las dicotomías básicas de la civilización occidental se profundizaron de una manera global después de la Segunda Guerra Mundial, cuando arrancaba la Guerra Fría, con la aparición de la amenaza y del terror nuclear. La propuesta del desarrollo, surgida desde la lógica del progreso civilizatorio de occidente, estableció una

compleja serie de dicotomías de dominación desarrollado-subdesarrollado, avanzado-atrasado, superior-inferior, centro-periferia... Así cobró nueva fuerza la ancestral dicotomía salvaje-civilizado, que se introdujo de manera violenta hace más de cinco siglos en nuestra Abya-Yala con la conquista europea. El desarrollo, como desde hace dos mil años la civilización, tiene como aspiración seguir catequizando, adoctrinando, globalizando, uniformando... el mundo entero.

En ese contexto de proyecciones globales, se plasma la estructura dominante de la actual civilización. Como lo precisa Aníbal Quijano, “el actual patrón de poder mundial consiste en la articulación entre: 1) la colonialidad del poder, esto es, la idea de “raza” como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social; 3) el Estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno Estado-Nación como su variante hegemónica, y 4) el eurocentrismo como forma central de subjetividad / intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento”.

9 Son varios los textos que existen sobre el tema. Recomendamos los trabajos de David Cortez, que nos permiten adentrarnos en la genealogía de este concepto: Cortez, David y Heike Wagner (2010); Zur Genealogie des indigenen ‘guten Lebens’ (sumak kawsay) in Ecuador, en Lateinamerikas Demokratien im Umbruch, pp. 167-200, Leo Gabriel Herbert Berger, editores, Viena, mandelbaum verlag; Cortez, David (2010); Genealogía del ‘buen vivir’ en la nueva constitución ecuatoriana, en Gutes Leben als humanisiertes Leben, Vorstellungen vom guten Leben in den Kulturen und ihre Bedeutung für Politik und Gesellschaft heute”, Dokumentation des VIII. Internationalen Kongresses für Interkulturelle Philosophie, t. 30, pp. 227-248, Raúl Fonet-Betancourt, editor, Aachen, Wissenschaftsverlag Main. Atawallpa M. Oviedo Friere, Sumakawsay / Cultura de la vida. Camino alter-nativo al desarrollo.

La institucionalización global de la dicotomía superior-inferior implicó la emergencia de la mencionada colonialidad del poder, así como la colonialidad del saber y del ser. Esta, vigente hasta nuestros días, no es solo un recuerdo, sino que explica la actual organización del mundo.

En concreto, las sociedades fueron y continúan siendo reordenadas para adaptarse al desarrollo. Este se transformó en el destino común de la humanidad, una obligación innegociable. Para conseguirlo, por ejemplo, se acepta la destrucción social y ecológica que provoca la megaminería, a pesar de que esta, además, ahonda la modalidad extractivista de producción heredada desde la Colonia.

El buen vivir es algo diferente. No se trata de aplicar un conjunto de políticas, instrumentos e indicadores para salir del “subdesarrollo” y llegar a aquella deseada condición del “desarrollo”. Una tarea por lo demás inútil. Veamos sino lo acontecido a lo largo de estas últimas décadas, casi todos los países del mundo han intentado seguir ese supuesto recorrido. ¿Cuántos lo han logrado? Muy pocos, asumiendo que la meta buscada puede ser considerada como desarrollo.

De hecho, poco a poco se cayó en cuenta de que el tema no era simplemente aceptar una u otra senda. Los caminos hacia el desarrollo no eran el problema mayor. La dificultad radica en su concepto.

André Gunder Frank hablaba del “desarrollo del subdesarrollo”. Oviedo lo sintetiza así, “el desarrollo de la Modernidad principaliza y centraliza el desarrollo económico, material, al cual considera el eje fundamental del sistema. Desarrollo económico y material que a la larga se convierte en un subdesarrollo para los demás miembros del sistema, y de otras cualidades y condiciones de los miembros”.

En suma, es urgente disolver el tradicional concepto del progreso productivista y del desarrollo en su visión mecanicista de crecimiento económico. Pero no solo se trata de disolverlos, se requiere una visión diferente, mucho más rica en contenidos y, por cierto, más compleja.

Adicionalmente, a inicios del siglo XXI también se refuerzan otras vertientes contestatarias del desarrollo y del progreso. Destacamos las alertas sobre el deterioro ambiental ocasionado por los patrones de consumo occidentales, y los crecientes signos de agotamiento ecológico del planeta. La Madre Tierra no tiene la capacidad de absorción y resiliencia para que todos repitan el consumismo y el productivismo propios de los países industrializados. El concepto de desarrollo y el de progreso convencionales no responden a estas alertas. En las cosmovisiones indígenas, vale recordar, los seres humanos conviven con la naturaleza de forma armoniosa, y hacen parte de ella.

Reconozcamos que en el mundo actual se comprende, paulatinamente, la inviabilidad global del estilo de vida dominante.. Los países y sectores desarrollados han fecundado y promovido el cambio climático que amenaza a la humanidad. Ya en los años setenta, el Club de Roma alertó e incluso predijo que si seguíamos en ese ritmo de desarrollo y crecimiento consumista el planeta no podría soportar más.

Pero esas predicciones se han quedado cortas, pues la realidad ha demostrado que son más duros los efectos y estamos prácticamente viviendo el inicio del colapso ecológico (Oviedo).

La humanidad, entonces, debería dejar de centrarse en la validez o no de esas advertencias, para pasar a abor-

dar las alternativas de salida. Desde esa perspectiva, creemos, pues, que el buen vivir se ha convertido en un fértil campo de construcción y análisis que permite abordar esta complejidad global.

En este punto, ante el fracaso manifiesto de la carrera detrás del fantasma del desarrollo, emerge con fuerza la búsqueda de alternativas. Es decir, de formas de organizar la vida fuera del desarrollo, superándolo. En suma, rechazando aquellos núcleos conceptuales de la idea de desarrollo convencional, entendido como progreso lineal. Oviedo cristaliza el dilema con una simpleza casi bíblica, “la disyuntiva está entre los pueblos aislados o no contactados con la civilización, y las sociedades aisladas o no contactadas con la naturaleza y



Sesiones de encuentro en el Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave – San Javier.

sus ciclos vitales. Ahí la gran ruptura y alternativa para la humanidad”.

“Entre los pueblos integrados a las leyes de la naturaleza y los pueblos dominadores de la naturaleza y dogmatizados a las leyes del hombre. Entre las sociedades comunitarias y las sociedades individualistas. Entre las economías equitativas-mutualistas y las economías acumulativas-concentradoras: de Estado republicano y de Estado socialista. (...) Entre las sociedades desarrollistas depredadoras de la naturaleza y del ser humano, y las culturas al servicio y preservación de la naturaleza y del ser humano, para las actuales y futuras generaciones”.

La tarea es simple y a la vez en extremo compleja. En lugar de mantener el divorcio entre la naturaleza y los seres humanos, en lugar de sostener una civilización que pone en riesgo la vida, la tarea pasa por propiciar su reencuentro. Hay que intentar atar el nudo gordiano roto por la fuerza de una civilización, la occidental, que resultó depredadora y por cierto intolerable. Para lograrlo habrá que transitar del actual antropocentrismo al (socio)biocentrismo. Con su postulación de armonía con la naturaleza, con su oposición al concepto de acumulación perpetua, con su regreso a valores de uso, el buen vivir abre la puerta para formular visiones alternativas de vida.

Ya no es posible vivir en un mundo objetivista, despersonalizado, individualista y consumista”. No se trata solo de

una “actitud simplemente ecologista, ya que la misión del ser humano es mucho más profunda, sabiendo que en última instancia la naturaleza es capaz de protegerse y mantenerse a sí misma. La misión es re- aprender a coexistir con la naturaleza y la vida en su conjunto, es decir, a convivir y compartir en conciencia con las leyes y poderes de toda la existencia” (Oviedo).

El logro de esta transformación civilizatoria exige profundos cambios. La desmercantilización de la naturaleza se perfila como uno de los indispensables primeros pasos. En otras palabras, no hay espacio para la economía verde con la que el capitalismo pretende camuflar sus fracasos y sus aberraciones.

La humanidad, en suma, está obligada a no destruir la integridad de los procesos naturales que garantizan los flujos de energía y de materiales en la biosfera, es decir, a sostener la diversidad del planeta. Esto implica recuperar / recrear las relaciones humanas, basándose en las culturas ancestrales, sin menospreciar el aporte de las ciencias modernas holísticas. Este es uno de los mayores retos, rescatar y reconstruir lo ancestral de las culturas de vida, sin tratar de inventar lo que no se conoce o no se comprende, sin dejar de aprovechar todos aquellos elementos emancipadores de la civilización occidental.

Recuperar las culturas ancestrales, especialmente andinas, es loable. En estas tierras existen memorias de suje-

tos comunitarios que practican estilos de vida no inspirados en el tradicional concepto del desarrollo y del progreso. De todas maneras, aún estamos lejos del “día después del desarrollo” (Eduardo Gudynas). Si bien “la idea de desarrollo es ya una ruina en nuestro paisaje intelectual, (...) su sombra (...) oscurece aún nuestra visión...” (José de Souza Silva).

LA RECONSTRUCCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS BUENOS “CONVIVIRES”

En este estado de cosas aflora el buen vivir o *sumak kawsay*, dentro de los debates postdesarrollistas. En este contexto, se multiplican los esfuerzos por una reconstrucción y superación de la base conceptual, las prácticas, las instituciones y los discursos del desarrollo y todo lo que este conlleva de carga civilizatoria depredadora. En la actualidad, por diversas razones, como la debacle del neoliberalismo y los cambios climáticos, estas críticas han calado mucho más. No se trata de hacer mejor o simplemente bien lo que se había propuesto anteriormente. Se comprende que es necesario derribar las bases conceptuales, incluso ideológicas o culturales, en las que se sustenta el desarrollismo convencional y Occidente, particularmente el capitalismo en tanto economía-mundo (Immanuel Wallerstein).

En este escenario de crisis del con-

cepto del desarrollo ganan un nuevo protagonismo los aportes de los pueblos aborígenes. Bajo algunos saberes indígenas, no existe una idea análoga a la de desarrollo, lo que lleva a que en muchos casos se rechace. No existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado de subdesarrollo y otro de desarrollo; dicotomía por la que deben transitar las personas para la consecución del bienestar en Occidente. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y la carencia de bienes materiales. El buen vivir se asoma como una categoría en permanente construcción y reproducción.

En tanto planteamiento holístico, es preciso comprender la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician buen vivir, como son el conocimiento, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros. El buen vivir, en definitiva, constituye una categoría central de la filosofía de la vida de las sociedades indígenas.

Desde esa perspectiva de las comunidades originarias, el desarrollo convencional es visto como una imposición cultural heredera del saber occidental, por ende colonial. Por lo tanto, las diversas reacciones de los pueblos y nacionalidades originarios contra la colonialidad implican un distanciamien-

to del desarrollismo y de la idea del progreso civilizatorio occidental. Como es fácil comprender, cuestionamientos de ese tipo están más allá de cualquier corrección instrumental de una estrategia de desarrollo.

No se deben confundir los conceptos del buen vivir y el vivir mejor. El segundo concepto supone una ética del progreso ilimitado. Nos incita a una competencia permanente con los otros para producir más y más, en un proceso de acumulación material sin fin. Recordemos que, para que algunos puedan vivir mejor, millones de personas han tenido y tienen que vivir mal. Con el buen vivir no está en juego simplemente un nuevo proceso de acumulación material. Se precisan respuestas políticas que hagan posible un mundo impulsado por la vigencia de la cultura del estar en armonía y no por la civilización del vivir mejor (Oviedo).

Se trata de construir una sociedad solidaria y sustentable, en instituciones que aseguren la vida. El buen vivir apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo, para empezar.

De esta manera, el buen vivir se aparta de las ideas occidentales del progreso, y apunta hacia otra concepción de la vida, otorgando una especial atención a la naturaleza. Si bien el buen vivir no puede ser simplistamente asociado al bienestar occidental, tampoco rechaza algunos de sus aportes, en

especial aquellas corrientes críticas y contestatarias, como el ambientalismo o el feminismo.

Queda claro, por lo tanto, que el buen vivir es un concepto plural (mejor sería hablar de buenos vivires o buenos convivires, como plantea Xavier Albó) que surge especialmente de las comunidades indígenas, sin negar las ventajas tecnológicas del mundo moderno o posibles aportes desde otras culturas y saberes que cuestionan distintos presupuestos de la Modernidad.

Esta es una cuestión aún más difícil si sabemos que la solidaridad y la sustentabilidad, pilares del buen vivir, tienen que enriquecerse con otros principios por igual básicos, como son la reciprocidad, la complementariedad, la responsabilidad, la eficiencia y la suficiencia, la diversidad cultural y la identidad, y, por cierto, la democracia y la igualdad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANAND, S. y SEN, A. s. f. (1994). Human Development Index: Methodology and measurement. Human Development Report Office, Occasional Papers: Nueva York. Sustainable Human Development: Concepts and Priorities. Human Development Report Office, Occasional Papers, Nueva York.

Attali, J.; Castoriadis, C.; Domenach, J. M.; Massé, P.; Morin, E. et. al. (1977). *El mito del desarrollo*. Dirigido por Mendès C. Ed. Kairós: Barcelona.

Berman, M.(1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad*. Bogotá: Siglo XXI editores.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. I y II, Tusquets editores: Barcelona, Vol. I, 2a. edición, 1993, Vol II, 1a. edición, 1989. ----1977. "Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad", en: Attali et. al., pp. 183-216. ----1997. *El avance de la insignificancia*. Eudeba, Buenos Aires, 1a ed. francesa, 1996. EMMERIJ, Luis y NÚÑEZ del ARCO, José (comp.), 1998. *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco interamericano de Desarrollo (BID), Washington.

Emmerije, L. (1998). "Teoría y práctica del desarrollo: ensayo introductorio y conclusiones de política" (pp. 3-40), en Emmerij y Núñez (comp.). Departamento Nacional de Planeación. (1998). Bases para el Plan de Desarrollo Cambio para Construir la Paz. DNP, Santafé de Bogotá.

Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.

García, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Grijalbo.

Gómez, H. (comp.). (1999). *¿Para dónde va Colombia?*, Bogotá: Tercer Mundo, COLCIENCIAS.

Hissong, R. (1996). *Las teorías y las prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad*. Cuadernos ocasionales N.º 10, CIDER, Universidad de los Andes, Bogotá.

Massé, P. (1977). *El crecimiento del hombre*. Attali et. al., pp. 43-58.

Morin, E. (1977). *El desarrollo de la crisis del desarrollo*. Attali et. al., pp. 223-247.

Paz, O. (1969). *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. Bogotá: FCE.

PNUD. (1990). *Desarrollo humano*. Informe 1990. Bogotá: Tercer Mundo.

PNUD. (1992). *Desarrollo humano*. Informe 1992. Bogotá: Tercer Mundo.

PNUD. (1997). *Human Development Report 1997*. Nueva York: Oxford University Press.

Rist, G. (1999). *La culture et le capital social, complices ou victimes de "developpement"*. Documento de trabajo preparado para el foro BID / Sciences Po, Paris.

Sen, A. (1993). *Capacidad y bienestar*. NUSSBAUM, Martha y Sen. (1996). *La calidad de vida* (comp.). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Sen, A. (1998). *Teoría del desarrollo a principios del siglo XXI*. Emmerij y Núñez (comp.). (1998).

Singer H. W. (1998). *¿Es aún relevante la economía del desarrollo?*. Emmerij y Núñez (comp.). (1998).

Tourainet, A. (1998). *América Latina: posibles salidas de la transición liberal*. Emmerij y Núñez (comp.).

CULTURAS, BIBLIOTECAS Y NUEVAS TERRITORIALIDADES

Ponente:

MARÍA ADELAIDA JARAMILLO GONZÁLEZ

Maestra de Música y consultora de políticas
culturales independiente.

“El desarrollo cultural de las sociedades es un fin en sí mismo, y avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y a sus individuos”.

(B. Kliksberg: 1999)

RELACIONES ENTRE CULTURAS, TERRITORIOS Y DESARROLLO

PERSPECTIVAS Y ENFOQUES EN LA RELACIÓN CULTURA-DESARROLLO

86

Decía Léopold Sédar Senghor, destacado poeta, teórico de la cultura y presidente de Senegal entre 1960 y 1980, que “en África, cuando muere un anciano, es una biblioteca la que arde”. En 2004, en el I Fórum Mundial de Cultura, realizado en São Paulo-Brasil, escuché a Oumar Sall, autor, periodista, crítico de música, danza y teatro, también senegalés, quien narraba el hecho acaecido en una apartada comunidad de su país que recibiría unos recursos importantes para la construcción de un pozo de agua que, sin lugar a dudas, les resolvería grandes problemas. Sin embargo, buena parte de los miembros de la comunidad consideraron la opción de construir una biblioteca.

En medio de grandes desacuerdos, se acudió a los ancianos de la comunidad, reconocidos por sus conoci-

mientos y su sabiduría, para que estos zanjaran la disputa. Para sorpresa de todos, los ancianos plantearon que si se construía un pozo se resolvería un problema puntual, pero si se construía la biblioteca, se podrían construir muchos pozos.

Esta experiencia nos remite a las relaciones entre cultura-desarrollo y territorio, que emergen a finales de la década de los años 90 como respuesta a la necesidad de construir un enfoque cultural de las políticas orientadas a un desarrollo verdaderamente integral (Unesco: 1995). Diversos enfoques han contribuido a la construcción de estas relaciones, lo que nos permitirá contextualizar el planteamiento que más adelante se hará sobre el lugar de las bibliotecas en esta relación:

a. El enfoque de libertades

A comienzos del siglo XXI, el desarrollo visto como aumento de la libertad y posibilidad de aumento de las capacidades, incorpora la dimensión cultural del

desarrollo, en la que la cultura empieza a ser tomada en cuenta como fundamento de los procesos de mejoramiento de la calidad de vida. El Informe sobre Desarrollo Humano de 2004, la Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy señaló los elementos que constituyen el desarrollo humano desde la perspectiva cultural, tales como la búsqueda de las libertades, la diversidad y la democracia culturales.

Amartya Sen, premio nobel de economía, plantea el desarrollo como una práctica cultural y la cultura como una capacidad creadora de horizontes de futuro y, en un contexto de diversidad e interculturalidad, como condición de ser y estar en el mundo de una manera digna (Romero Cevallos: 2005). Desde el enfoque de libertades, para Sen, el desarrollo humano incluye las libertades individuales (eliminación de la pobreza, la tiranía, la intolerancia, el exceso de intervención de estados represivos, la escasez de oportunidades económicas y de servicios públicos); las libertades de proceso (empoderamiento y prácticas democráticas para forjar el propio destino); las libertades reales o libertad de oportunidades (para el ejercicio real de las capacidades, tales como el marco jurídico de un país) y las libertades instrumentales (complementadas con las anteriores, constituyen la posibilidad de empoderamiento real de los sujetos frente a sus posibilidades de



desarrollo; comprenden: las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia en la información y la seguridad protectora (Sen: 2000).

b. La noción de capital social

Para el Banco Mundial, el desarrollo se concibe desde cuatro formas de capital: el capital natural (los recursos naturales); el construido (generado por el ser humano); el humano (grado de nutrición, salud y educación de la población) y el social. De acuerdo con diversos expertos, tanto el capital humano como el social constituyen los ejes del desarrollo tecnológico, la competitividad, el crecimiento sostenido, el buen gobierno y la estabilidad democrática.

Para Robert Putnam, promotor del análisis del capital social, "... este capital está conformado fundamentalmente por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad" (Kliksberg: 1999), por lo que el enfoque de capital social supone el fortalecimiento del tejido social, la creación de lazos de confianza, el adecuado comportamiento cívico en los espacios públicos y el logro de la asociatividad y la cooperación en redes diversas. La cultura se reconoce, desde esta perspectiva, como factor de cohesión social.

c. El capital cultural y el capital simbólico

El enfoque de capital cultural, propuesto por Pierre Bourdieu, asume que dicho capital se enmarca en lo que él denomina los "campos sociales", entendidos como espacios multidimensionales, complejos y autónomos, en los que se ponen en juego relaciones, intereses y contradicciones, y las capacidades de construir el capital mediante la movilización de recursos que pueden ser de naturaleza económica, cultural, social o simbólica. Bourdieu define el capital cultural desde tres perspectivas: el capital cultural incorporado (facultad del ser humano de cultivarse); el capital cultural objetivado (apropiación de bienes culturales mediante el hábitus cultural), y el capital cultural institucionalizado (reconocimiento que hacen las instituciones de los logros de una persona) (Bourdieu: 1973).

d. Cultura y desarrollo sostenible

En los últimos sesenta años, las aproximaciones al desarrollo han transcurredo entre la dimensión económica, la inclusión social y el equilibrio ambiental, reafirmados en el informe "Nuestro Futuro Común" (1987) o Informe Brundtland. Esfuerzos posteriores como la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, realizada en junio de 2012

en la misma ciudad y que dejó el documento “El futuro que queremos”, así como la Declaración de Hangzhou (China), promulgada en 2013, permitieron ampliar la mirada hacia el llamado desarrollo sostenible, mediante estrategias orientadas a poner el individuo y sus derechos en el centro del desarrollo, integrar la cultura en todas las políticas y programas de desarrollo; movilizar el entendimiento mutuo para la paz y la reconciliación; la participación de la cultura en la reducción de la pobreza y el impulso del desarrollo económico incluyente, la sostenibilidad ambiental, la salvaguarda y transmisión de la cultura a las generaciones futuras, el desarrollo sostenible en las zonas urbanas y los modelos de cooperación innovadores y sostenibles, entre otros.

e. El enfoque de capacidades humanas en la construcción de ciudadanía cultural

Martha Nussbaum, filósofa experta en el desarrollo de capacidades humanas, plantea que estas deben estar enfocadas al logro de la dignidad humana, a partir del desarrollo de las capacidades de vida que potencian el ser y el llegar a ser de todo individuo para el logro de sus metas.

Según Nussbaum, las capacidades centrales son las que los gobiernos deben asegurar a sus ciudadanos y se relacionan con la posibilidad de una vida normal (alimentación y salud adecua-

das, libertad, seguridad e integridad física). Estas crearían el entorno adecuado para una educación centrada en valores y conocimientos, la ampliación de los sentidos, la imaginación y el pensamiento, el cultivo de las emociones, el desarrollo de la razón práctica, la relación respetuosa con otras especies, la capacidad de interactuar y disfrutar, y el control sobre el propio entorno (Nussbaum: 2012).

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 estableció que la cultura es un derecho de la persona, abrió el escenario para el desarrollo posterior de los derechos culturales individuales y colectivos, y sentó las bases del Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966, que garantiza a toda persona el derecho a participar en la vida cultural; gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones; y beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora. Una adecuada formación posibilitará dicha participación y la libertad para definir las propias necesidades culturales.

Esto permite definir unas nuevas relaciones entre cultura y desarrollo que mejoren la calidad de vida de las personas, a partir de la construcción de una ciudadanía cultural entendida como aquella que nos permite ser



En las bibliotecas públicas hay espacios para aprender de la tierra y de nuestra historia.

sensibles frente a las diversidades, desarrollarnos como sujetos integrales, capaces de ser y de vivir con dignidad, de construirnos a nosotros mismos, de comunicarnos y de relacionarnos de manera respetuosa y constructiva, con interés por lo público (interés por el cuidado del otro, por lo que nos es común), con conciencia de nuestra pertenencia social para poder construir sociedad, construir un destino compartido, participar creativamente, reconocer y valorar las memorias culturales e históricas como fuentes de sentido del vivir con otros, haciendo de la cultura una condición esencial de la vida humana y clave para la comprensión y responsabilidad con el territorio.

LAS RELACIONES ENTRE CULTURA Y TERRITORIOS EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO Y EL LUGAR DE LAS BIBLIOTECAS

En el texto Desarrollo (local), ¿de qué estamos hablando? (Sergio Boisier: 2001), afirma que si bien los procesos de desarrollo pueden ser inducidos tanto desde arriba como desde abajo, es cierto también que los mismos solo pueden ser locales, endógenos, capilares, continuos o discontinuos en los territorios, y discute ciertos calificativos (económico, social, humano, sostenible, cultural, etc.), pues cada una de estas categorías es una dimensión necesaria del desarrollo que, en últimas,

es esencialmente territorial, lo que implica abordarlo desde la subjetividad de los seres humanos que lo habitan, y desde la complejidad del capital cognitivo, cultural, simbólico, social, cívico, psicosocial, organizacional, mediático y humano que lo constituyen.

El desarrollo se asume como una superposición de relaciones complejas en un espacio y un tiempo determinados, en un escenario donde el Estado y la sociedad deben interactuar para el logro de los propósitos colectivos. El territorio es, pues, un espacio de mediación entre los sujetos, y de concercación social, territorio para la memoria, en tanto "... espacio sobre el cual queda inscrita la cultura, las huellas y marcas dejadas por quien o quienes lo habitan, pero también un espacio depositario de recuerdos..." (J. Trinidad Chávez Ortiz: s. f.).

Es también lugar de apropiaciones, objeto de representación y de pertenencia afectiva, símbolo de identidad y arraigo y también de desarraigos. El territorio es ámbito de lo creativo, donde confluyen la diversidad, la creatividad y la innovación cultural, escenarios para la inclusión y el desarrollo de las empresas creativas.

Los territorios son también escenario de comunicación. Al respecto, Rossana Reguillo (1997) concibe el estudio de las relaciones entre comunicación-territorio a partir de la interacción comunicativa (redes y relaciones); el análisis de la lu-

cha que se establece entre apropiaciones y definiciones legítimas de objetos y prácticas sociales (poder y hegemonía), y las fuentes a partir de las que se alimentan las representaciones y el imaginario colectivo que orienta la acción (medios y mediaciones), lo que configura nuevas relaciones entre tiempo, espacio y territorio, y redefine las formas como los sujetos interactúan desde lo cultural, su pertenencia al territorio, sus prácticas culturales, sus maneras de participar y de "consumir", significar y reapropiar la cultura. Así entendido, el territorio mismo se asume como escenario de mediación e interacción con el espacio propio y el espacio desconocido.

Lo anterior nos lleva a considerar las bibliotecas como actores culturales de gran potencial para el desarrollo, en tanto permiten la movilización del sentido de la cultura en los ciudadanos, haciendo posible el reconocimiento de los saberes acumulados en la sociedad, de formas de organización social que hacen viable la ciudadanía cultural, la identificación, apropiación y valoración de los elementos que configuran las nuevas identidades en los territorios, todo esto para la construcción del sentido de pertenencia.

Las bibliotecas pueden, asimismo, coadyuvar a la integración familiar, la mejora del rendimiento escolar, la formación de las sensibilidades y de la creatividad, el desarrollo de la capacidad crítica; y a crear mecanismos para

la construcción de redes de protección social en los entornos.

Las bibliotecas contribuyen al fortalecimiento de la solidaridad, el respeto, la cooperación, el compromiso con el destino propio y de los otros, la no discriminación, la superación de la corrupción, el interés general, y como posibilidad de construir tejido y equidad social, elementos esenciales para la sostenibilidad cultural.

Ramón Alba plantea que: "... la sostenibilidad de la cultura comienza desde dentro, desde muy cerca, desde lo local, desde las mismas organizaciones

públicas que la mantienen, con el refuerzo de su potencial social... No hay sostenibilidad de la cultura sin una cultura de la sostenibilidad y (...) esta nace desde los mínimos espacios" (Alba, 2009). Así, podemos afirmar que el papel de las bibliotecas en el desarrollo cobra mayor relevancia por ser espacios cuya naturaleza convoca a la creación de capacidades, al intercambio simbólico, la cooperación cultural, la defensa de intereses colectivos, el intercambio de prácticas y experiencias y el aprendizaje mutuo, entre otros.

¿CUÁL ES EL APORTE DE LA BIBLIOTECA EN ESTAS RELACIONES?

"... Antes nadie sabía leer ni escribir. El papel no existía aún. Por eso, el Rey ordenó que sus palabras fueran esculpidas en la roca de esta cueva. Todos esos forasteros que suben hasta aquí, vienen a leer su historia"

(Kader Abdolah, El reflejo de las palabras: 2006, p. 30).

ra-desarrollo-territorio, que podemos concretar así:

LAS BIBLIOTECAS COMO GARANTES DE LOS DERECHOS CULTURALES

Las bibliotecas constituyen un escenario para el ejercicio y la garantía de los derechos culturales, como parte integrante de los derechos humanos, orientados al logro de la dignidad y la interacción respetuosa de los seres humanos en un escenario plural y diverso.

Las reflexiones anteriores nos permiten aproximarnos al aporte de las bibliotecas en las relaciones cultu-

El derecho a la identidad y al patrimonio cultural; de referencia a comunidades culturales; de acceso y participación en la vida cultural; de educación y formación; de información y comunicación, y de cooperación cultural deben estar presentes en el desarrollo de la vida cultural de las bibliotecas. Esto propone desplazar el derecho a la información y a la lectura por el derecho a participar en la vida cultural desde la palabra.

LAS BIBLIOTECAS: SENTIDO PÚBLICO

Las bibliotecas son escenarios culturales en los que lo político, lo económico y lo social pueden transformarse en los diferentes entornos. Son espacios de ampliación de la democracia, de la formación de ciudadanía cultural, de la inclusión social y posibilidad de inserción de las comunidades en la planeación, de la gestión del desarrollo territorial y la veeduría ciudadana.

Las bibliotecas son espacios, asimismo, de democratización de la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología, orientados al logro de la equidad en el acceso a dichas producciones, pero son también escenarios de construcción de la democracia y contribuyen a formar actores culturales para el desarrollo, capaces de transformar su entorno; constituyen, igualmente, uno de los escenarios claves para el debate público, la discusión sobre el destino colectivo y la toma de decisiones de la

comunidad, así como para la construcción de redes de cooperación.

Son mediadoras culturales, en tanto ponen a disposición sus fondos bibliográficos, audiovisuales, visuales, sonoros, entre otros, como instrumentos para complementar ciertos procesos. Dicho papel define en buena medida la necesidad de construcción permanente de nuevos sentidos, desde lo que los libros y las lecturas, en plural, aportan al mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo humano.

La biblioteca como espacio de relaciones provee una herramienta de gran importancia en el mundo actual, pues aporta a la formación de capacidades interculturales que hagan posible la construcción de ciudadanía cultural; lo que implica que el ciudadano sea visto como ser creativo, sensible, participante; capaz de reconocer, comprender y apropiarse sus referentes de memoria y patrimoniales; recrear su cultura y entablar el diálogo con otras; entender su rol en la comunidad; desarrollar el sentido de pertenencia a ella, entendiendo la ciudad, la región, el país y el mundo del que hace parte; desarrollar el sentido crítico y la capacidad de análisis, entre otros.

LAS BIBLIOTECAS COMO ÁGORAS PARA EL ENCUENTRO

Las bibliotecas como espacios para el encuentro en la palabra se constituyen

en nuevas centralidades que permiten la interacción entre personas, expresiones, culturas y territorios diversos; el reconocimiento, estudio, valoración y respeto por la tradición oral, la memoria histórica y el patrimonio cultural; la participación ciudadana, la cohesión social y la asociatividad, entre otros.

LAS BIBLIOTECAS COMO CENTROS DE CREACIÓN Y RECREACIÓN DE LAS CULTURAS

Las posibilidades formativas de las bibliotecas constituyen un potencial muy importante dado que, como espacios educadores, pueden ser aprovechados, no solo por el acceso al libro, sino como motor para el desarrollo de la creatividad, la sensibilidad humana, el conocimiento, la innovación cultural, el conocimiento de la cultura y su recreación mediante el desarrollo de oportunidades para todos los ciudadanos y las estrategias como los estímulos, la formación, la investigación, la información, la movilidad y el intercambio, el acceso, entre otros.

BIBLIOTECAS Y DESARROLLO LOCAL

Las bibliotecas como parte de las redes locales enfocadas al desarrollo deben interactuar con otras entidades culturales (museos, teatros, casas de cultura, escuelas de artes, centros educativos, centros comunitarios de cultura, centros de emprendimiento cultural y productivo, centros ambientales, de salud, etc.), con el fin de garantizar los fines del desarrollo, centrandó su potencial impacto en dotar a los sujetos de capacidades y libertades para la participación en sus comunidades; el respeto, la valoración y el intercambio efectivo entre sus culturas y las de otros, así como en el reforzamiento de las relaciones familiares y sociales.

Las bibliotecas deben permitir un buen ocio y consolidar el conocimiento “a lo largo de la vida”, mediante procesos para garantizar, no solo una adecuada información, la salvaguarda de los patrimonios documentales o una oferta para el “consumo” cultural, sino que además procuren brindar las herramientas necesarias para la ampliación de la participación en la vida cultural y el desarrollo del sentido de comunidad como alternativa para su afianzamiento como “espacios educadores” por fuera del sistema formal.

¿DESDE QUÉ PERSPECTIVAS, ÁMBITOS O PROCESOS LAS BIBLIOTECAS APORTAN AL DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS Y LA CULTURA LOCAL?

En este capítulo abordaremos los ámbitos desde los que las bibliotecas contribuyen al desarrollo de los territorios y la cultura local, a partir de las capacidades y condiciones para el desarrollo, entendidas como nuevas “territorialidades”, es decir, como campos de relaciones desde donde las bibliotecas pueden impactar más ampliamente el contexto en el que se inscriben.

EL DESARROLLO DE CAPACIDADES

Las bibliotecas, en el desarrollo de capacidades que permitan a todos los sujetos ser y hacer parte del proyecto de sociedad, pueden contribuir a desarrollar :

- a.** La capacidad de comprender, valorar y respetar los derechos culturales y el principio de libertad cultural como garante de la autodeterminación de las personas y de las comunidades.
- b.** La capacidad para apreciar y valo-

rar el desarrollo e impacto de las creaciones culturales con sentido estético, y de los desarrollos científicos de su entorno inmediato, del país y del mundo.

- c.** La capacidad para reconocer, valorar, apreciar e interactuar con las diversas culturas, sus prácticas y formas de conocimiento, y reconocer las culturas propias.
- d.** La capacidad para el desarrollo del sentido crítico y de opinión frente a los procesos culturales y sociales actuales.
- e.** La capacidad de comprender las formas simbólicas y expresivas de la cultura e interactuar en ellas.
- f.** La capacidad de relacionar los contenidos formativos que ofrecen las bibliotecas con la vida cultural del entorno.
- g.** La capacidad para reconocer, conocer, valorar y difundir los patrimonios materiales e inmateriales de su comunidad, de su región, del país y del mundo.
- h.** La capacidad para actuar interculturalmente en entornos donde se relacionan personas con identidades,

edades, lenguas, expresiones, proveniencias territoriales y valores diversos.

i. La capacidad de dialogar y conversar como fuente de convivencia y solución de conflictos en la sociedad.

j. La capacidad de innovar en los procesos culturales, del conocimiento y sociales.

k. La capacidad para trabajar en equipo e interactuar y cooperar con personas e instituciones vinculadas a otros sectores económicos, sociales, ambientales y culturales diferentes a las bibliotecas.

l. La capacidad de entender los desafíos del territorio en entornos rurales y urbanos para actuar desde ellos.

m. La capacidad para acceder a la información y la documentación en cualquiera de los formatos: impresos, audiovisuales, digitales, sonoros, multimediales, etc., y desarrollar lecturas comprensivas a partir de ellos.

También, se hace necesario trabajar desde las bibliotecas por el logro de capacidades que permitan el conocimiento de :

a. Las políticas públicas culturales y sociales de la región y el país.

b. Los equipamientos, bienes y servicios culturales de la sociedad.

c. Los sistemas de organización y gestión de la cultura.

d. Los escenarios de participación para la construcción de lo público desde

la cultura y las herramientas para la evaluación y la veeduría ciudadana.

LAS CONDICIONES PARA EL DESARROLLO CULTURAL

De la mano de las capacidades es necesario crear las condiciones para hacer posible el desarrollo. Estas comprenden, no solo los recursos de infraestructura, dotación de libros, tecnología, o las condiciones adecuadas de contratación del talento humano de las bibliotecas, sino también condiciones políticas, legales, formativas, entre otras.

Enfoque de derechos

La lectura y el acceso a la información y al conocimiento como derechos culturales, tal como están concebidos en los instrumentos legales, continúan poniéndolos en la órbita del consumo de información y de acceso a la cultura, lo que deja de lado la concepción de los mismos como posibilidad de participación efectiva en la vida cultural y el desarrollo de la ciudadanía, de los que dichos derechos de lectura y acceso a la información son subsidiarios. Con esto proponemos un primer desplazamiento necesario en el fortalecimiento de las bibliotecas como instrumentos para el desarrollo humano en los territorios, al mover el centro de gravitación de los derechos culturales, concebido desde el acceso a la cultura, a los derechos

entendidos desde la participación efectiva en la vida cultural y el desarrollo de la ciudadanía.

Sentido público de las bibliotecas “no públicas”

Las bibliotecas son por antonomasia escenarios de garantía de derechos culturales, inclusión social y espacio de encuentro y, por tanto, de democracia, y no solo de democratización cultural. Esto obligaría a redefinir el sentido público que tienen todas las bibliotecas y centros documentales, sean públicos o no.

Asumir las bibliotecas como espacios de diálogo y conversación

Diversos documentos consultados sobre el papel de las bibliotecas en el

mundo actual las ubican como centros culturales de amplio espectro, referentes urbanos, centros de promoción cultural. Parecen, así las cosas, llamadas a sustituir el rol de los museos, las casas de cultura, los teatros, los archivos, etc.

Las bibliotecas deben propiciar el diálogo intercultural, desde “la palabra”, como eje que permita el desarrollo de múltiples lecturas, escrituras, oralidades, a partir de la riqueza cultural de los diversos escenarios, territorios, prácticas, procesos y dinámicas. Bibliotecas que reconozcan, no solo el valor del texto escrito, sino también el de otras “textualidades”, pues acorde con el reconocimiento de la diversidad cultural, otras formas de construir conocimientos, relatos y otras formas simbólicas deben irrumpir definitivamente en



Gracias a los medios alternativos, las historias que se cuentan en la biblioteca pública, también llegan a los oídos de los demás.

el mundo de las bibliotecas: la palabra “silente” del braille, la palabra gestual del lenguaje de señas, el mundo de los relatos en las lenguas indígenas, palenqueras, raizales o rom de cada región del país, la palabra vista en el video, la palabra dibujada en las artes, la palabra cantada en la música, la palabra escenificada en el teatro, la palabra expresada en las redes sociales y en el universo de las TIC, entre otras.

Como plantea Teixeira Coelho, “el mejor resumen de la idea de cultura es aquel que presenta la cultura como una larga conversación entre todo lo que es cultura, entre todos los que mueven la cultura... La mejor idea de libertad en cultura es la idea de conversación” (Teixeira, 2009).

Formación intercultural

Los programas “Leer Libera” y “Leer es Mi Cuento” han avanzado en la democratización del libro, el fortalecimiento de las bibliotecas desde sus recursos físicos, tecnológicos y de sus fondos editoriales, así como en el estímulo a la lectura y la formación de bibliotecarios y maestros. Se requiere, sin embargo, que trascienda de la formación en la lectura y los servicios bibliotecarios hacia la formación en ciudadanía a partir del libro y las lecturas (en plural) que reconozcan las diversas formas de escritura y oralidad antes mencionadas, para promover una verdadera inclusión y el desarrollo de competencias

interculturales como condición para el desarrollo del territorio, haciendo de la “palabra” el epicentro de las bibliotecas, y del libro y la lectura, instrumentos para su difusión. Una adecuada formación desde las bibliotecas ha de garantizar capacidades comunicativas para el diálogo y la preservación de la diversidad cultural y lingüística del país.

Creación e innovación cultural

Las condiciones para el desarrollo de la creatividad, la sensibilidad y la innovación cultural se relacionan con la necesidad de disponer de espacios apropiados, estímulos, programas formativos, espacios de encuentro con las manifestaciones y expresiones del arte y la cultura, de conocimiento y reconocimiento de las mismas. Las bibliotecas requieren de una mayor interacción con los ámbitos de la creación, de manera que puedan relacionar las producciones de la palabra con las expresiones del cuerpo, la escena, el sonido, la imagen, lo audiovisual, entre otros.

Reconocimiento de las memorias y la valoración del patrimonio cultural

Los referentes para la afirmación de lo colectivo constituyen la base para el reconocimiento de lo que nos une como sociedad. Se espera que las bibliotecas no sean solo espacios para la salvaguardia de los patrimonios documentales, sino, de manera amplia, para

el conocimiento, valoración, estudio y difusión de los patrimonios culturales, ambientales e históricos, materiales e inmateriales, en todas sus formas.

Desarrollo de la ruralidad y los territorios de frontera

Desde 2008, el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas ha impulsado el desarrollo de las bibliotecas rurales y de frontera en el territorio nacional, mediante acciones orientadas a la “creación y fortalecimiento de servicios bibliotecarios, fijos e itinerantes, mediante la dotación de colecciones y equipos de cómputo y audiovisuales; la dotación de colecciones para las bibliotecas públicas municipales con temas específicamente relacionados con el tema agrario y otros de interés para la población rural; la capacitación en gestión bibliotecaria y promoción de lectura y la asistencia técnica y seguimiento”.

Estos propósitos deberían estar acompañados de un esfuerzo por ampliar el espectro de lo que se entiende por “colecciones”, al punto de incorporar la diversidad de producciones que pueden hacer más incluyentes a las bibliotecas a través de estrategias que pongan en diálogo, desde la oralidad, los saberes, relatos y producciones simbólicas de los grupos originarios de nuestro país: indígenas, negros, palenqueros, raizales, rom, etc., así como los relatos producidos desde las músicas tradicionales y urbanas, las expresiones

del cuerpo y de la danza, las expresiones propias de los territorios de frontera, entre otras.

Organización e interacción sectorial de las bibliotecas

El acercamiento de las bibliotecas a otros sectores del arte y la cultura permite que estos no resuelvan los problemas de manera endógena, sino que amplíen las posibilidades de interacción para el fortalecimiento de su deber ser. Esto se expresa en la posibilidad de generar alianzas, fomentar nuevos modos de cooperación cultural, incidir desde la palabra, el libro, la lectura, la oralidad y el diálogo en el desarrollo ambiental, la salud, la educación, el mejoramiento de la infraestructura, la economía, entre otros, permitiendo, además, promover nuevas formas de crear y recrear los relatos de las sociedades en las que se inscriben y enriquecer la mirada interdisciplinaria sobre los asuntos objeto de la acción bibliotecaria, mediante las relaciones con creadores en todas las expresiones, así como con escenarios culturales como los museos, los teatros, los archivos, los medios ciudadanos y comunitarios y emisoras culturales, entre otros.

Las bibliotecas en la construcción del posconflicto y la paz

El arte y la cultura promueven la formación de la sensibilidad y el gusto estético; su esencia radica en la capacidad de convocar lo colectivo y de entender la creación cultural, no solo como posibilidad de disfrute y goce, sino también como posibilidad de reconocerse en el otro y desde el otro. La obra de arte se reafirma en la interacción entre creadores y públicos y moviliza imaginarios y sentidos que ponen en diálogo lo individual y lo colectivo.

Lo estético es también posibilidad de relación con el territorio, de pensar las conexiones entre los seres que lo habitan y, por tanto, posibilidad de acogida para los habitantes que, víctimas de la violencia en todas sus formas, buscan una nueva ancla para la reconstrucción de sus vidas y de su dignidad.

La complejidad del conflicto colombiano, su arraigo en el tiempo y la necesidad de conocer la historia para no repetirla, hacen necesario que las bibliotecas dispongan de un acervo editorial que dé cuenta de la memoria y ayude a construir la nueva historia del país, más allá de las batallas independentistas, en procura de generar la conciencia histórica sobre el momento

actual y los desafíos del futuro en un escenario de posconflicto, en el que los valores humanos esenciales han derivado en el no respeto por la vida humana, la dificultad para establecer un diálogo respetuoso entre las personas, la resolución de conflictos por la vía de la violencia, entre otros.

Las bibliotecas deben abrir sus puertas para la construcción de los relatos que permitan edificar una nueva memoria histórica, que hagan posible el diálogo entre los diversos actores y anuden los lazos rotos del tejido social. Rostros de todas las vertientes deben encontrarse en la palabra, en el libro, en la biblioteca. Voces en todas las lenguas, formas de expresión y miradas del mundo deben confluír para hacer de la responsabilidad social de aquella, una parte fundamental de la construcción de un nuevo país para todos nosotros y para las generaciones venideras.

Quizás sea el momento para que el enfoque de las políticas públicas en materia de bibliotecas dé un giro para que se piense más desde los ciudadanos y no solo desde la oferta de servicios culturales y bibliotecarios, lo que permitiría repensar los programas, su alcance, las metas y los indicadores de impacto de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

Abdolah, K. (2006). *El reflejo de las palabras*. Barcelona: Ediciones Salamandra. Barcelona.

Alba, R. (2009). *Sostenibilidad y cultura: una visión desde lo local*. Recuperado de <http://www.edicionessimbioticas.info/Sostenibilidad-y-cultura-una>.

Boisier, S. (2001). "Desarrollo (local), ¿de qué estamos hablando?". En Madoery, O. y Vázquez A. (eds.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Editorial Homo Sapiens. Recuperado de <http://tecrenat.fcien.edu.uy/Economia/clases/boisier.pdf>

Bourdieu, P. (1979) "Los tres estados del capital cultural. Actes de la Recherche en Sciences Sociales". Texto extraído de: Bourdieu, P. *Los tres estados del capital cultural*. Sociológica, 5(vol.), 11-17.

Castrillón, S. (2007). *Organización de la sociedad civil por el derecho a leer y a escribir*. Recuperado de: http://www.cerlalc.org/redplanes/secciones/biblioteca/castrillon_organizacion.pdf

Chávez Ortiz, J. Trinidad. (S.F). *Tiempo y espacio, territorio y memoria. Reflexiones desde la antropología*. Recuperado de <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/21-Tiempo%20y%20espacio%20territorio%20y%20memoria.pdf>

De San Eugenio Vela, J. *Comunicación y territorio*. Recuperado de: http://www.portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=36

García Canclini, N. (2005). *Últimas noticias del desarrollo cultural*. Recuperado de: http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero03/ArchivosParalmpirimir/5_garcia_canclini_st.pdf.

García Canclini, N., Cruces, F. y Urteaga, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Ed. Ariel. Recuperado de http://www.fundacion.telefonica.com/es/arte_cultura/publicaciones/detalle/164

Gómez Mompert, J. L. (1999). "La ciudad es el medio, el territorio es el mensaje". *Revista Comunicar*, 13, 59-63.

Hawkes, J. (2001). *The fourth pillar of sustainability. Culture's essential role in public planning*. Recuperado de [http://www.cultural-development.net.au/community/Downloads/HawkesJon\(2001\)TheFourthPillarOfSustainability.pdf](http://www.cultural-development.net.au/community/Downloads/HawkesJon(2001)TheFourthPillarOfSustainability.pdf)

Jiménez, G. (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Instituto de Investigación Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Kliksberg, B. (1999). *Capital social y cultura, claves olvidadas del desarrollo*. Recuperado de: <http://www.10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2007/00625.pdf>. Consultado el 31 de julio de 2014.

Martinell, A. (2013). *Capacidades culturales de los gestores y de los estudiantes universitarios. Políticas culturales para la Educación Superior en Colombia, nuestro proyecto común*.

McDermott, C (2010). *Desarrollo Humano y las Bibliotecas Públicas de Colombia. Exploración en Bogotá y Medellín*. Reporte de investigación. Universidad de los Andes, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-CIDER.

Ministerio de Cultura. *Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas "Leer libera"*. Recuperado de www.mincultura.gov.co

Ministerio de Educación Nacional. *Plan Nacional de Lectura y Escritura "Leer es Mi Cuento" 2010-2014*. Recuperado de www.mineducacion.gov.co

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

ONU. (1987). *Nuestro Futuro Común*. Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD).

Pnud. (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano 1990. Concepto y Medición del Desarrollo Humano*. Nueva York: Oxford University Press.

Pnud. (2004). *Informe de Desarrollo Humano: la Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy*. Recuperado de <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2004/>

Pnud. (2010). *Informe sobre desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Nueva York: Oxford University Press.

Pnud. (2014). *Informe de desarrollo humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Recuperado de: <http://hdr.undp.org/en/human-dev/>.

Reguillo, R. (1997). "Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles. Diálogos de la comunicación". *Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social*, 47.

Romero Cevallos, R. (2005) *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*. Cuadernos PNUD, serie Desarrollo Humano, 9.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.

Sen, A. *La cultura como base del desarrollo contemporáneo*. Diálogos UNESCO, 22.

Recuperado de: <http://www.oei.es>

Teixeira, C. (2009). *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*. Editorial Gedisa.

Tezanos Vásquez, S. et. al. (2013). *Manuales de cooperación y desarrollo. Manual de desarrollo humano, desigualdad y pobreza*. Recuperado de: file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Manual_Desarrollo_humano_pobreza_y_desigualdades-libre.pdf

Unesco. (1995). *Dimensión cultural del desarrollo, hacia un enfoque práctico*. París: Ediciones Unesco.

Unesco. (2013). *La cultura, clave para el desarrollo sostenible*. Declaración de Hangzhou-China. Aprobada en Hangzhou (República Popular de China). Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/hangzhou-congress/>

Unesco. *Public library manifesto*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/libraman.html>.

Vela, J. (2001). *Portal sobre comunicación y territorio*. Recuperado de: http://www.portal-comunicacion.com/lecciones_det.asp?id=36

LAS BIBLIOTECAS DE MEDELLÍN, LUGARES DE ENCUENTRO DE LAS PRÁCTICAS LOCALES

—

Relator. Guía de mesa gestión social y cultural:

JUAN FERNANDO SIERRA VÁSQUEZ

Asesor en gestión social y cultural con énfasis en la producción de conocimiento y el aprendizaje en las organizaciones.

El Encuentro de Bibliotecarios que se ha realizado en la ciudad de Medellín en los últimos siete años, se ha propuesto ser un espacio de reflexión alrededor del “ser” y el “quehacer” de las bibliotecas. Año tras año, ha contado con un tema central y se ha realizado como una actividad dentro de la Fiesta del Libro y la Cultura. Entre las temáticas trabajadas están las bibliotecas escolares, las bibliotecas populares, el bibliotecario lector, los servicios de información local. Para este 2014, el Municipio de Medellín y la Fundación Ratón de Biblioteca han convenido que el encuentro sea un espacio independiente de la programación de la Fiesta del Libro y la Cultura y se le apueste a un proceso que visibilice los territorios y genere las reflexiones sobre los temas de interés desde las prácticas locales.

Este texto quiere compartir la síntesis de los aprendizajes y algunas conclusiones que, definitivamente, dejan abierta la discusión porque motivan a más preguntas e invitan a seguir trabajando por las prácticas locales desde la biblioteca.

La cultura, y dentro de ella la educación y las bibliotecas, se ha puesto cada vez más como finalidad y mediación del desarrollo en todos los niveles territoriales: internacional, nacional, regional y local. Esto ha llevado a que en ciudades como Medellín, durante las

últimas décadas, se hayan realizado importantes cambios, poniendo al proyecto bibliotecario como un eje transformador de la sociedad y con más presupuesto.

Vemos un cambio de paradigma en las bibliotecas: antes eran una organización cerrada y encerrada, a la que las personas tenían que ir y cuya función principal se restringía a guardar libros, difundir información y promover la lectura y la escritura. Hoy, son agentes vivos en el marco de una comunidad, están conectadas con la vida de la gente y la realidad, provocan transformaciones. Ha cambiado el perfil de las bibliotecas, es una nueva manera de “ser”.

El proyecto bibliotecario asociado a la transformación social, ha llevado, a su vez, a una transformación de la biblioteca en sus roles y en su estructuración como dispositivo educativo y cultural. En las localidades las bibliotecas empiezan a ser vistas y a operar como centros y agentes culturales que, como gestores de conocimiento y de información, contribuyen a la construcción de ciudadanía en sus territorios.

Los roles se han resignificado y la biblioteca pasa a ser vista como un espacio para el encuentro con una oferta de servicios diversos. El espacio físico no es solo para la biblioteca tradicional, sino que se transformó para contribuir a la formación de ciudadanos, porque a través de sus acciones forma sujetos reflexivos en, con, para y desde

los contextos. Las bibliotecas ya están abiertas a los contextos territoriales, poblacionales, culturales e institucionales, que permiten una lectura del mundo desde una relación local, global y digital.

El conocimiento no se tramita igual, es decir, se ha transformado y en esta medida la gestión del mismo incluye procesos que no se reducen a la información ni al formato de los libros. No hablamos de biblioteca sino de bibliotecas (estatales, comunitarias, universitarias, escolares, públicas). El sistema de bibliotecas no es lo suficientemente incluyente, la noción de red es más abierta.

En este sentido, las bibliotecas se convierten en:

a. La biblioteca como dispositivo para formar seres humanos y ciudadanos: las bibliotecas deben permitir un desarrollo artístico y cultural del ser humano y dinamizar ciudadanías culturales activas, es decir: informadas, formadas, organizadas y empoderadas. Cuando se asocia la biblioteca a un territorio, los habitantes-usuarios satisfacen necesidades sociales, culturales y educativas. Aquella ofrece servicios para el encuentro, la discusión, la diversión, el aprendizaje, el diálogo y la reflexión. Es un espacio público en el que se construye ciudadanía y colectividad, es un espacio político que ayuda al empoderamiento desde el conocimiento y las apuestas formativas. El espacio bibliotecario apoya, dinami-

za e impulsa procesos y proyectos que dignifican la condición humana, acerca al mundo de la vida, de los valores estéticos vitales y construye conciencias en los usuarios-habitantes frente al lugar que habitan y del que se apropian, para que transformen discursos y prácticas de discriminación, exclusión e indiferencia. La biblioteca comunica a los pobladores. Se reconoce la posibilidad del acceso al conocimiento como un factor que permite al usuario-habitante asumirse como agente político y cultural, pues conoce otros mundos posibles, otras espiritualidades y estéticas, propiciando ciudadanías culturales activas que construyen territorio, tanto en las áreas urbanas como rurales. Las bibliotecas ofrecen y construyen información que permite el empoderamiento de los sujetos. Es un espacio para crear conciencia y acción, opera como un dispositivo de “poder-saber”, las personas tienen una conciencia de su lugar y ayudan a equilibrar los valores que se han constituido, las nociones (y prácticas) de exclusión, indiferencia y discriminación.

b. La biblioteca como centro cultural: si bien está sobrecargada de expectativas, es un espacio político en el que circulan saberes, lenguajes y formas de ser en el mundo. No hay proyecto político territorial que no sea, al mismo tiempo, un proyecto cultural. Este es el horizonte para pensar a la institución bibliotecaria. Lo cultural se asume, no solo como un conjunto de expresiones artísticas, sino

como la negociación de lenguajes y símbolos que se construyen en la cotidianidad. Superó las puertas cerradas para convertirse en un centro cultural local en interacción con otros agentes y en constante comunicación con la educación y la cultura, lo que no supone que renuncie a sus funciones tradicionales ni pierda su esencia, que está relacionada con la gestión de conocimiento e información, con los procesos de lectura y escritura.

c. La biblioteca no es un centro cultural más. Ella se conecta con la vida, acoge, se transforma y transforma su contexto, tejiendo relaciones locales, globales y digitales. Como el conocimiento y su acceso se han transformado, debe

haber un cambio significativo que permita la articulación y comunicación constante entre las bibliotecas y de ellas con su entorno, lo que implica una estrategia más incluyente, como las redes.

d. Es un espacio abierto en interacción con el territorio, y desde allí se construye con otros actores. Es un espacio para la escucha y la expresión cultural, abierto, de naturaleza diversa, pues es estatal, comunitaria, educativa. La biblioteca se concentra en la proyección y dinamización de los procesos sociales, permite acompañar iniciativas locales, reconocer el territorio, dinamizar las memorias, afirmar una identidad colectiva y generar sentidos de pertenencia sobre el territorio.



¿Cómo soñamos las bibliotecas?, ¿qué queremos de ellas?, ¿qué aportamos a la ciudadanía desde ellas?, son algunas preguntas que motivan a quienes trabajan en las bibliotecas públicas de Medellín.

e. La biblioteca como espacio privilegiado de construcción de la memoria: tanto en su recuperación, en su producción y en su conservación. Ayuda a las comunidades locales a saber de dónde vienen, dónde están y para dónde van en plena globalización. La biblioteca se convierte en un espacio dinamizador de las memorias para resignificar el territorio, reconocerlo y apropiárselo para afirmar identidades colectivas. Por esto, es un trabajo de producción grupal de memoria. En cuanto memorias del pasado, del presente y del futuro, superan la visión patrimonialista anclada en el pasado y proponen una relación dinámica y activa entre aquellos tres. En cuanto memorias en plural, incluyen versiones y tipologías diversas.

f. La biblioteca como espacio social y cultural en interacción con otros espacios: un espacio significativo dentro del territorio, que se reconfigura constantemente en las interacciones que establece con otras instituciones. Estos diálogos permiten que la biblioteca amplíe su oferta de servicios y deje de ser vista exclusivamente como un espacio para la lectura de libros y, así, se refuercen los lenguajes y se vincule con el sector cultural dialogando con las tradiciones, los símbolos y la práctica artística, y asimismo se proteja el territorio. Se transforma en un centro sociocultural (físico y social), en red, tanto por las redes de bibliotecas como por la incorporación de las tecnologías de información y comu-

nicación y su modo de operar, precisamente, en redes.

SECTOR BIBLIOTECARIO EN MEDELLÍN

Una mirada rápida y sintética a las amenazas y debilidades del sector bibliotecario nos indica que parecen tener más fuerza que las oportunidades y fortalezas creadas por el sector. Esto nos está mostrando el enorme desafío de fortalecimiento del sector para poder darle consistencia y solidez a un proceso bibliotecario que crece en importancia en la ciudad.

Las debilidades del sector se concentran en los siguientes asuntos:

a. El nuevo enfoque de las bibliotecas está en marcha, pero no se está reconociendo lo suficiente, no hay conciencia y memoria del sector, a pesar de lo que se ha avanzado. Cuesta reconocer el camino que el sector ha recorrido en la ciudad y falta mayor conciencia del trabajo colectivo. Si bien han existido apuestas por la articulación, han sido intermitentes y precarias. Hay mayor claridad de las debilidades y las amenazas que de las oportunidades y fortalezas; posiblemente porque es un sector joven al que le ha tocado crear oportunidades con mucho esfuerzo. Tampoco se están reconociendo sus impactos, en las bibliotecas pasan más cosas de las que el entorno cree. En algunas está la persistencia de una imagen tradicional de la biblioteca como un

espacio cerrado, centrado en la lectura de textos y los procedimientos técnicos o como un espacio inhabitado.

b. Hay desarticulación entre redes, sistemas y tipologías de bibliotecas. Hay niveles de articulación en las comunitarias, entre los parques biblioteca, entre estos y la comunidad, pero hay un nivel importante de desarticulación entre estos subsectores. Muchos hacemos lo mismo y hay activismo cultural. Un circuito de equipamientos bibliotecarios no significa necesariamente una articulación, se necesitan estrategias y recursos económicos.

c. Falta de claridad sobre la pertinencia de los servicios que se ofrecen en las bibliotecas, pues se asumen los programas y actividades de la oferta estatal sin mirar la correspondencia con las particularidades de los usuarios, los habitantes del sector y los contextos.

d. En las bibliotecas escolares los procesos son muy lentos y complicados, pues no hay personal cualificado. Hay una visión restringida de los docentes hacia aquellas.

e. Si bien la Red de Bibliotecas es una fortaleza, su énfasis en las TIC deja por fuera a muchas de ellas. El componente virtual de la Red es excluyente.

f. Las precarias condiciones de las bibliotecas comunitarias.

g. La falta de comunicación interna y externa y la poca difusión de los procesos.

h. En los corregimientos la oferta bibliotecaria, cultural y educativa es menor que en el casco urbano. Por tal razón, las dinámicas de los parques biblioteca y su introducción a los territorios —en el caso de San Cristóbal, que hasta ahora es el único corregimiento que cuenta con uno— son, desde la perspectiva de los habitantes, un proceso atropellado, que no contó con la adecuada consulta y lectura sobre el territorio, sus necesidades particulares y deseos.

i. La universidad está en una condición de encerramiento y olvidó la conexión del mundo de los libros con el mundo cotidiano, con la realidad, lo que no permite visualizar a la biblioteca como un agente vivo, como alma, porque hay una separación entre aquella y la vida.

j. Burocratización.

k. Débil formación de profesionales desde la migración digital y la formación de pensamiento crítico.

l. La ausencia de la academia en el acompañamiento y vinculación con la labor de las bibliotecas de la ciudad.

m. Los espacios bibliotecarios en los corregimientos no son suficientes y los que hay son débiles, por tal razón, los usuarios deben ir hasta Medellín.

n. Las escolares y comunitarias son espacios pequeños, locales y siguen cumpliendo con las funciones tradicionales, tanto en lo urbano como en los corregimientos.

Las amenazas se centran en los siguientes temas:

- a.** Una instrumentalización de la biblioteca para proyectos económicos, politiqueros, turísticos u otros, que la desvían de su misión política, social y cultural. Aquí también entra el hecho de verlas principalmente como una empresa. En Medellín, el urbanismo social y el turismo generan muchas demandas sobre las bibliotecas públicas, lo que causa una tensión entre el modelo de ciudad y el modelo de biblioteca.
- b.** Diversos actores ven a las bibliotecas como salvadoras con superfunciones, tal y como se le atribuyen a la educación.
- c.** Celos por protagonismos entre instituciones.
- d.** El abandono estatal a las comunitarias.
- e.** La acción de diversos actores del conflicto sobre las bibliotecas.
- f.** Hay una débil legitimidad social de los procesos bibliotecarios.
- g.** Proliferación de ofertas y demandas de tipo cultural (institucionales, el uso de la Internet).
- h.** El desprestigio de las ciencias humanas.
- i.** La forma de contratación de los profesionales de las bibliotecas.
- j.** Que el parque biblioteca reemplace a la casa de la cultura en los corregimientos de Medellín.

Las oportunidades principales para el desarrollo de las bibliotecas se centran en:

- a.** La existencia de políticas públicas relativas a las bibliotecas de manera directa e indirecta, la existencia de una institucionalidad para el sector y la inversión pública en las bibliotecas.
- b.** El mayor interés de algunos sectores en los temas bibliotecarios y la relación existente entre el Estado, la comunidad y el sector privado en torno a estos.
- c.** El aprovechamiento de los visitantes extranjeros para que apoyen los proyectos bibliotecarios.
- d.** Hay nuevas dinámicas del conocimiento, como la Internet.
- e.** La generación de alianzas entre el parque biblioteca y casas de la cultura en los corregimientos.

Las fortalezas principales para el desarrollo del sector bibliotecario se centran en:

- a.** El sistema de bibliotecas públicas.
- b.** Hay un buen número de bibliotecas comunitarias en la ciudad.
- c.** Desde hace 10 años, en Medellín hay una gran inversión en bibliotecas, como en pocas ciudades de América Latina. Los parques biblioteca son casi únicos en el continente.
- d.** La experiencia y los talentos locales vinculados al sector bibliotecario.
- e.** En algunas zonas de la ciudad empiezan a darse procesos de articulación

entre parques biblioteca, casas de la cultura y las organizaciones sociales y culturales.

f. Las bibliotecas públicas son espacios dignos que promueven la inclusión.

g. En los parques biblioteca hay interdisciplinariedad de los equipos de trabajo.

h. Sobrevivir a la violencia y a la poca inversión desde apuestas por la cultura en el sector de las bibliotecas populares.

i. La existencia del Comité Interinstitucional de Lectura y Escritura.

j. La mística, el amor y la creciente profesionalización de las personas que están en las bibliotecas.

k. El proceso de apropiación de algunos habitantes de su parque biblioteca (cuidado de las instalaciones y equipamiento).

l. El talento cultural de los corregimientos.

PERSPECTIVAS Y TAREAS

Para enfrentar positivamente estas situaciones es importante trabajar en los siguientes asuntos:

a. Necesidad de construir una visión compartida y unos acuerdos que permitan avanzar como sector. Visión compartida que está detrás de esta discusión sobre desarrollo local, territorio, memoria, sobre el papel de las bibliotecas como constructoras de conocimiento colectivo. Trabajar la tríada territorio,

memoria y biblioteca. ¿Cómo pensamos el desarrollo local en relación con la memoria, con la planificación participativa? Hacer memoria de las prácticas bibliotecarias, no solamente hacer memoria de lo que pasa en los territorios. La bibliotecología debe volver a mirar hacia donde están sus hitos epistemológicos. Estamos en edad de construir nuestro propio saber. Nos faltan consensos y reconocer aprendizajes. Hay una experiencia suficiente para conversar de tú a tú con otros, hay una experiencia suficiente para sacarle el jugo que la nutra y recree. Es necesario reflexionar colectivamente sobre qué son las bibliotecas hoy y qué se espera de ellas, cuáles son las crisis por las que atraviesan, tanto en conjunto como por subsectores, qué tipos de bibliotecas hay, cuáles son los roles específicos de cada tipología además de los generales, cuál ha sido la trayectoria de las bibliotecas en la ciudad. Estas son algunas de las reflexiones que deben hacerse para construir un norte común entre actores y agentes del sector bibliotecario, sumando al Estado, la sociedad civil y la academia. Esto implica conversar en los subsectores, pues hay poca conciencia de grupo, e implica dialogar horizontalmente con las comunidades. Los participantes de los corregimientos enfatizan en que necesitan un espacio donde las actividades y procesos socio-culturales y comunicativos locales tengan lugar, se fortalezcan y se proyecten sin desconocer sus tradiciones.

b. Necesidad de construir trabajo articulado que integre a los distintos tipos de bibliotecas dentro de un proyecto común de desarrollo. Necesidad de crear un espacio permanente y profundo de conversación entre los tipos de bibliotecas. Trabajar en la articulación de los distintos tipos de bibliotecas desde la reflexión y el rol político del libro, la lectura y la escritura, así como posibilitar el diálogo entre el Estado y la sociedad civil y propiciar la participación activa de ella en espacios de decisión y de reflexión. Pensar en una articulación de un proyecto bibliotecario para la ciudad, que parta de la comprensión de la particularidad de cada subsector y tipología. Es importante integrar las bibliotecas escolares al Plan de Lectura y Escritura.

c. Desarrollo de procesos de planeación que incluyan la creación colectiva de indicadores de impacto y de sistematización. A su vez, esto debe acompañarse de procesos de investigación sobre el movimiento bibliotecario en la ciudad.

d. No hay una única posibilidad, las bibliotecas tienen que ser adecuadas al desarrollo cultural de cada territorio, por tal razón, no puede ser cualquier biblioteca ni de cualquier manera, la comunidad es quien la hace funcionar, pues es una reivindicación muy fuerte de las comunidades, pero si no hay una ciudadanía cultural funcionando, la cultura tampoco funciona.



La experimentación sonora es un recurso para construir colectivamente en los territorios.

e. Crear una entidad encargada de la integración de los procesos culturales de los corregimientos, articulados con las políticas culturales de la ciudad, con una oferta amplia y pertinente de formación, con una comunicación interna y externa fortalecida, y que sean reconocidas y defendidas permanentemente. Esto debe acompañarse del aumento de los presupuestos, la capacitación del personal y el equipamiento adecuado y ubicado estratégicamente. Este sueño será posible si las casas de la cultura se modernizan, el parque biblioteca se ajusta a las realidades territoriales y no al contrario, hay apoyo de las organizaciones comunitarias de segundo grado, ya que son redes que movilizan los procesos culturales en los corregimientos, y hay articulación con Centros de Integración Barrial.

f. Un desafío importante es la conservación y dinamización del movimiento popular que hay alrededor de las bibliotecas populares. No son solo los libros,

sino que hay una esencia social y comunitaria de encuentros, relaciones, vínculos afectivos distintos porque se dan entre seres humanos que se piensan un proyecto bibliotecario, son equipamientos generados de una manera distinta, gestionan el territorio de manera distinta. Es un capital social que debe articularse con los nuevos desarrollos y con una propuesta de fortalecimiento y de estrategias concertadas. Este capital social hay que mostrarlo y la ciudad no se puede dar el lujo de perderlo.

g. La formación de bibliotecarios es necesaria para cambiar el chip mental de ellos, pues se quedaron encerrados en las bibliotecas. Todas las comunas tienen planes de desarrollo local, ¿cuántos bibliotecarios están ahí?, ¿cómo hacer para que ellos se sientan actores políticos que pueden incidir en el desarrollo local?

h. Trabajar en lógica de procesos, a diferencia de actividades puntuales y sueltas.

BIBLIOTECAS QUE CONECTAN PENSAMIENTOS Y TERRITORIOS

Autores:

Comité Editorial del VII Encuentro de Bibliotecas

Yamili Ocampo, Fundación Ratón de Biblioteca. Isabel Bernal, Fundación Ratón de Biblioteca. Catalina Escobar, Makaia.
Andrea Rojas, Makaia. Sara Medina, Makaia. Shirley M. Zuluaga, Secretaría de Cultura Ciudadana. Luz Estela Peña, Secretaría de Cultura Ciudadana.

P

ara la Secretaría de Cultura de la Alcaldía de Medellín y la Fundación Ratón de Biblioteca, haber liderado un

encuentro de reflexión académica y ciudadana fue un reto que demostró que generar procesos de intercambio y pensamiento posibilita el diálogo permanente entre actores sociales y permite profundizar las reflexiones sobre bibliotecas públicas, territorios y sujetos con los que se interactúa. El Encuentro se constituyó en un espacio propicio para la construcción de alternativas y soluciones para el movimiento bibliotecario de la ciudad mediante el fortalecimiento de las experiencias, el empoderamiento y el autorreconocimiento de la sociedad civil y la colectividad como agentes esenciales en esta construcción humana.

Procesos como estos se convierten en esperanza para la cultura escrita y las bibliotecas de la ciudad, ya que con esta práctica social se garantiza la continuidad de los espacios de reflexión, creación y acción, para que la lectura y la escritura sigan siendo elementos esenciales en el desarrollo cultural de la ciudad.

Este evento abrió la reflexión sobre la labor de las bibliotecas públicas en la conexión de territorios para el desarrollo de la ciudadanía, la contribución a la calidad de vida para sus comunidades, condición ineludible en un proyecto político-cultural y bibliotecario que defienda la vida digna, que reconozca símbolos,

prácticas, modos de vida, sentidos, cotidianidades fundadas en el devenir histórico de Latinoamérica y, en fin, en el que se tenga como centro al ser humano.

El sustento académico del evento tuvo como centro los siguientes interrogantes: ¿cómo aportan las bibliotecas al desarrollo humano? ¿Por qué la biblioteca es centro del desarrollo humano en los territorios? ¿Cuál es el rol de la biblioteca en las comunidades para fomentar su desarrollo?

De esta manera se asumió el desarrollo humano como un modelo alternativo a las apuestas tradicionales, pensadas solo desde la perspectiva económica en la que se pretende reducir la pobreza, la inequidad y el desempleo. En la apuesta por pensar un desarrollo humano se da “el proceso de ampliación de las capacidades de las personas. Este proceso implica asumir, entre otras cosas, que el centro de todos los esfuerzos del desarrollo deben ser siempre las personas y que estas deben ser consideradas no solo como beneficiarios, sino como verdaderos sujetos sociales”.

El VII Encuentro de Bibliotecas tuvo en cuenta concepciones teóricas sobre el desarrollo humano, incluyendo los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los acumulados de los procesos bibliotecarios de la ciudad, así como la concepción asumida desde el Plan de Desarrollo Medellín, un Hogar para la Vida 2012-2015; este último documen-

to materializa la apuesta del encuentro por el desarrollo humano integral, definido en el objetivo superior: “El desarrollo humano integral de los y las habitantes de Medellín desde la prevalencia del bien general, la justicia y la solidaridad, las condiciones de vida digna y la convivencia social, la promoción del equilibrado desarrollo territorial y la inserción competitiva de Medellín en los ámbitos subregional, regional, departamental, nacional e internacional. Este desarrollo humano integral será el vehículo para alcanzar un modelo de ciudad equitativa: incluyente en lo social, distributiva en lo económico, democrática en lo político y sostenible en lo ambiental” (Plan de Desarrollo, 2012).

El evento contó con nueve talleres territoriales preparatorios, cuatro mesas de expertos en Medellín y Bogotá y dos mesas virtuales internacionales, realizados entre los meses de marzo y julio. Tanto los talleres preparatorios como el evento central partieron de la relación de la biblioteca con la cultura digital, gestión social y cultural, fomento de la lectura y la escritura y el papel de la memoria en los espacios bibliotecarios. Cada temática fue orientada por un experto en el tema, que permitió la participación activa de los diferentes actores de la sociedad.

El evento central, programado para el 14 y 15 de agosto de 2014, contó con invitados y actores locales, nacionales e internacionales, espacio propicio para

intercambiar experiencias, así como los resultados de la construcción producto de los talleres colectivos. Se suscitaron reflexiones sobre las bibliotecas como actores políticos y culturales en las comunidades, la contribución de la biblioteca al desarrollo humano y territorial, las relaciones entre cultura y desarrollo humano; asimismo, se revisaron las perspectivas críticas del desarrollo humano en América Latina y el aporte de la empresa privada a la consolidación del proyecto bibliotecario en la ciudad y el país.

En el encuentro se incluyeron algunas apuestas de la investigación acción-participativa como estrategia de construcción colectiva de conocimiento; por esto, se lograron identificar las características de los territorios en los que se realizaron los talleres –como una apuesta para construir conocimiento localizado–. También se reconocieron los asistentes, sus trayectorias, experiencias y saberes sobre el tema, se escucharon críticas constructivas asociadas a los temas propuestos, lo que contribuyó a generar procesos de empoderamiento de las comunidades y reconocimiento de los significados e imaginarios que sobre las bibliotecas y sus funciones sociales tenían los participantes. Se abrió, asimismo, un diálogo de saberes, que esperamos permita la construcción más amplia y horizontal de los procesos bibliotecarios de Medellín.

PISTAS PARA SEGUIR ADELANTE

Algunos retos a mediano y largo plazo sobre los que se debe continuar la construcción de las redes y sistemas bibliotecarios son:

1. Iniciar un proceso de conversación entre los actores involucrados para construir caminos juntos. La conversación con método permite crear un universo de sentido nuevo y común. Es un proceso continuo y de largo plazo que se constituye en un modo de hacer reflexivo y colectivo.

2. Repensar y recrear la identidad, la razón de ser y la acción de la institucionalidad bibliotecaria, revisando las siguientes preguntas:

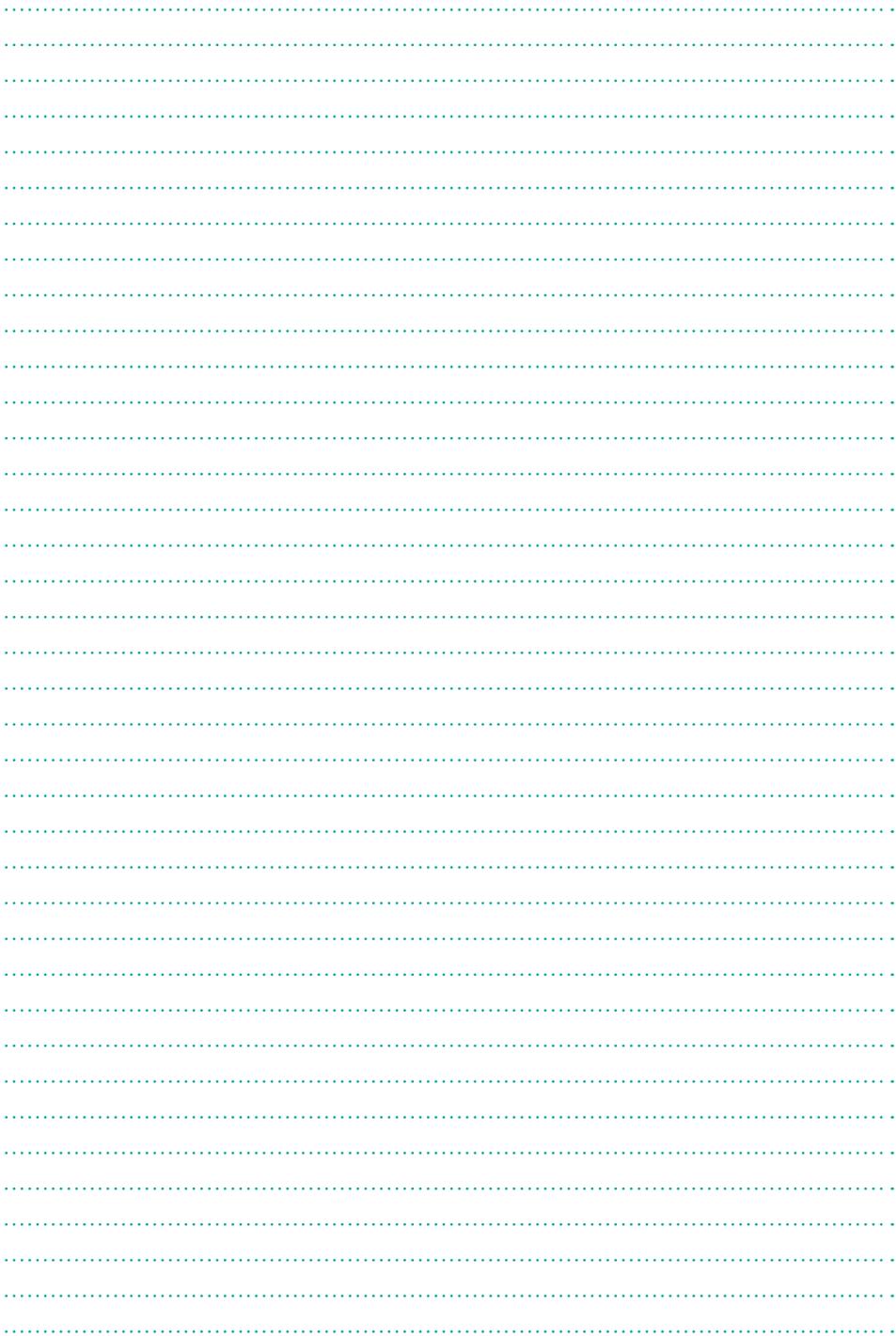
- ¿Para qué la biblioteca pública? Para pensar la construcción de un proyecto de sociedad basado en el buen vivir y contribuir a su construcción, uno que sea la base de un nuevo proyecto civilizatorio que potencie la vida y el disfrute.
- ¿Qué? Asumiendo la biblioteca como centro de desarrollo cultural, actor cultural y educativo, y centro de producción de conocimiento.
- ¿Cómo? Articulado a las dinámicas de los territorios, siendo centro de encuentro y producción colectiva de

conocimiento, incorporando y recreando nuevos lenguajes como la oralidad, la virtualidad y lo digital. Trabajando en diálogo de saberes y la negociación cultural. Centro para leer y contar historias, no para alimentar el proyecto ilustrado y academicista de la Modernidad. Centro de creación y recreación de vínculos de los sujetos con la naturaleza, con los otros, con el mundo y con ellos mismos.

3. Necesidad de construir acuerdos colectivos y redes de actores interactuando juntos.

- Acuerdos colectivos: manera de entender las políticas públicas, involucrando al Estado, al mercado, a la sociedad civil, a las organizaciones e instituciones más directamente vinculadas a las bibliotecas y a los usuarios.
 - Perspectivas de largo plazo que tengan como soporte un tejido de red que funcione como sistema.
 - Reconocimiento, articulaciones y creación de condiciones para una mayor equidad entre distintos niveles:
 - La pluralidad de sectores bibliotecarios en su interior y en la relación con los otros.
 - Entre niveles territoriales: local, regional, nacional e internacional.
 - Entre actores sociales.
- 4.** Creer que es posible y caminar con sentido de realidad implica no solo reconocer las dificultades, sino ver los logros y valorar el camino recorrido.





Administración Municipal:

Aníbal Gaviria Correa
Alcalde de Medellín

Alexandra Peláez
**Vicealcaldesa de Educación, Cultura,
Participación,
Recreación y Deporte**

María del Rosario Escobar Pareja
Secretaria de Cultura Ciudadana

Shirley Milena Zuluaga Cosme
**Subsecretaria de Lectura, Bibliotecas
y Patrimonio**

Luz Estela Peña Gallego
**Líder de proyecto, Sistema de Biblio-
otecas Públicas de Medellín.**

Herman Montoya Gil
**Líder de programa, coordinador Plan
Municipal de Lectura de Medellín**

Luz Aidé Atehortúa Morales
**Interventora del Encuentro
de Bibliotecas**

Socios institucionales

Fundación Ratón de Biblioteca,
Convenio de asociación N° 4600052290
de 2014.

Corporación Makaia,
Convenio de asociación N.º 4600055335
de 2014.

Edición, diseño y diagramación:

Tragaluz editores S.A.S.
Imprenta: Marquillas S.A.

ISBN: 978-958-8845-55-5

Primera edición, febrero de 2015
Medellín, Colombia-2014

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores e instituciones, y no comprometen a la Administración Municipal.

© Alcaldía de Medellín, 2015.
© Derechos reservados de los autores
para los textos, 2015.

Distribución gratuita.

